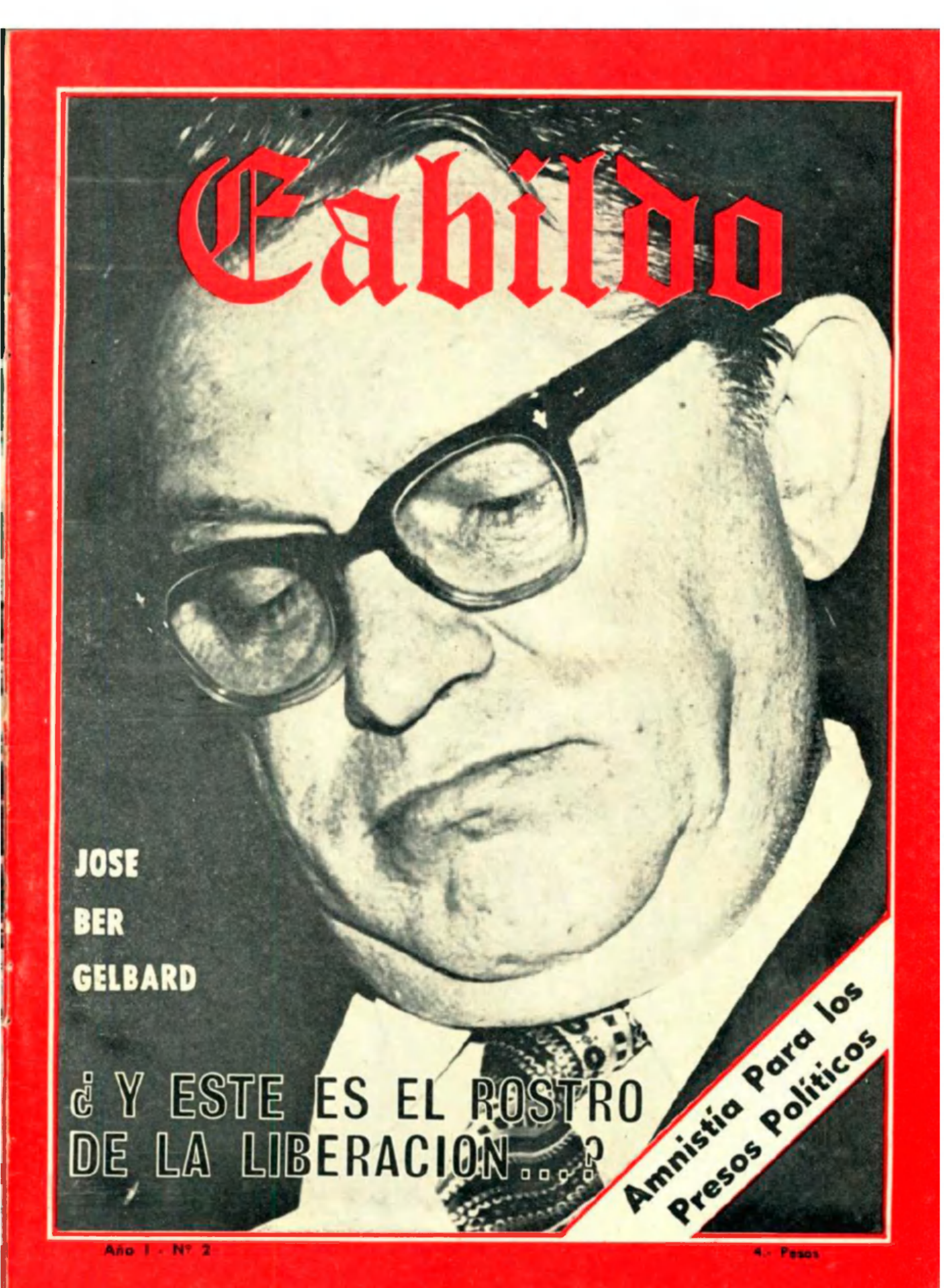
Cabildo



Año I - Nº 2

4.- Pesos

Editorial

BUENA parte del país quizá lo haya olvidado; debe recordarlo. Otra, tal vez lo ignore; debe saberlo.

En 1955 las Universidades fueron pasto de la revancha personal y el odio ideológico en nombre de la "Revolución Libertadora". No quedó desmán por cometerse; los claustros arrasados, sus integrantes escarnecidos, la inteligencia nacional que en ellos todavía se encarnaba —pese a las patológicas contradicciones íntimas del momento— desmontada y perseguida con saña implacable y calumniosa. Sólo sobrevivieron los que no pertenecían a ella. Entonces, auspició la operación un ministro moderado y bien-pensante: Dell'Oro Maini. La ejecutó un marxista "independiente": José Luis Romero. Esto es historia pura.

Dieciocho años después —hoy— la maniobra se repite en nombre de la "Revolución Liberadora". Esta vez hay menos que arrasar. Más bien se trata de cosechar los frutos de aquella siembra que no segó, por cierto, la inocua "noche de los bastones largos". Se trata de convalidar, de consolidar, de institucionalizar, de instaurar, en fin, la escalada marxista iniciada contra el peronismo en 1955 y concluida con el peronismo en 1973. Para ello también hay un ministro moderado y bien-pensante: Taiana. Y también como ejecutor un marxista "independiente": Rodolfo Puiggrós. Por razones de contemporaneidad esto todavía no es historia, pero es experiencia viva, tangible, que no reitera la anterior sino que la desarrolla, fluidamente, como un fatalismo estúpido y cobardemente consentido.

No hay aquí, pues, analogías que describir entre aquellas reivindicaciones seudo-democráticas de la libertad de cátedra y el pluralismo ideológico, y estas reivindicaciones seudo-populares de institutos y claustros en orden a la cultura socialista. Hay la continuidad —permitida y acentuada por quienes torpemente creyeron interrumpir su proceso— de una inteligencia, de una voluntad, de una política puestas al servicio de la conspiración contra las esencias del ser nacional. Podemos establecer la identidad de sus vectores, podemos llamarlos por sus patronímicos —todos rigurosamente registrados en la memoria y en los hechos— que pertenecen determinantemente a los mismos personajes, a los mismos equipos, que con Dell'Oro-Romero abominaban de Perón y con Taiana-Puiggrós aclaman su nombre.

El mismo fenómeno se da en otros sectores del área cultural confiados, cedidos, a la conducción de la izquierda trotskista. Nos referimos específicamente a los medios masivos de comunicación, de influencia más incisiva y rápida aún en el pleno de la comunidad que la deformación de su inteligencia pública, porque operan casi subliminarmente y de modo inmediato sobre la totalidad de sus valores sociales: usos, creencias, lenguaje y estilo.

No ocurre aquí tampoco nada novedoso. Como en el caso de las universidades, los aludidos instrumentos de difusión fueron entregados en 1955 a los más enconados enemigos de la "segunda tiranía", es decir, a las matizadas variantes del "democratismo" liberal-marxista. Durante el lapso transcurrido hasta hoy los retuvieron férreamente en su mano, acentuándose su dominio en el último tramo de la llamada Revolución Argentina. El día en que ésta cesó, la conversión fue instantánea. Los mismos micrófonos y las mismas cámaras, las mismas voces y los mismos rostros utilizados para denostar al peronismo primeramente proscripto y luego condicionadamente consentido, se transformaron en su unísono coro apologético. Eso sí, con el anuncio festivo de que se había iniciado la marcha inexorable hacia la construcción de la patria socialista. Y el peronismo, ya poder, los confirmó "mutatis mutandi" en la regencia del formidable aparato instrumental que habían venido ejerciendo en contra de su pensamiento durante tantos años.

Esta gigantesca y flagrante contradicción poco importaría como tal si sólo señalase una falta de coherencia interna en el partido gobernante. Pero se vuelve trascendente si se la juzga en relación con la manifiesta voluntad de un pueblo que ha creído y querido votar por la predicada liberación nacional y contra una de las formas más sutiles y aherrojantes del sometimiento: el imperialismo cultural marxista.

¿Se está ante un descomunal error táctico? Si no fuese rectificado de inmediato tendríamos derecho a creer que se ha perpetrado una verdadera traición a la clara vocación nacionalista del pueblo argentino.

El próximo número aparecerá el 5 de julio de 1973

Incógnitas Políticas del Espectro Justicialista

TRES días antes de la asunción de Cámpora, una organización clandestina que todavía no se ha identificado, abatía a balazos en la ciudad de La Plata al dirigente de **SMATA, Dirk Kloosterman**. De este modo la criminalidad política cobraba una pieza más al sindicalismo antimarxista y regaba con sangre fresca el camino de la institucionalización. Significativamente y en pocas horas el luctuoso hecho pareció quedar relegado al olvido como si hubiera sido el precio necesario de élla, o el último de los actos de una apasionada campaña electoral. Debe entenderse, sin embargo, que el sentido es otro: la rúbrica cruenta de una intimación formulada al gobernante electo, en las vísperas jubilosas para él y para muchos de su consagración presidencial. Posteriores y reiterados comunicados difundidos "urbi et orbe" por el **ERP** —al amparo de las libertades recobradas — hacían saber que esta milicia clandestina por lo menos se mantenía en acción, nada convencida de que el arribo del **FREJULI** a la Rosada implicase algo más que un nuevo intento gatopardista. "**Hemos de continuar la lucha incrementando los ataques y el hostigamiento de los enemigos**" que enumera con prolijidad: el gobierno parlamentario, la burocracia sindical, las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias y las empresas imperialistas. En alguna otra expresión pública de las muchas producidas durante los últimos días, se agrega a la lista de los ajusticiables a quienes combatan a los curas del tercer mundo.



Atención, atención aquí llega un montonero que se llama Kestelboim!!!

Aquellos muchachos, no son estos muchachos

Bajo estos auspicios y superadas las expectativas de un golpe militar antiasuncionista, el nuevo primer mandatario descendió al helipuerto de Balcarce 50 en vuelo directo desde el Parlamento, ante el cual acababa de jurar y leer un extenso mensaje. Abajo, una multiforme multitud de ciento cincuenta o doscientas mil personas rugía sus devociones y letanías maldicientes. La abundancia de bombos batidos con ardor y de vinchas ceñidas montoneramente en torno a frentes y sienes sudorosas, no bastaba para demostrar que ese pueblo fuese el mismo, o por lo menos de la misma índole, que aquél del 17 de octubre histórico, confiado y jubiloso, bienhumorado y espontáneamente bullanguero, partícipe alegre de una improvisada fiesta popular. Se trataba de otra cosa, como era de prever, como muy luego se vio, y como ha de seguir viéndose si Perón mismo no rescata el estilo de su liderazgo original. Se trataba de una muchedumbre ideologizada hasta los tuétanos, mucho más procedente de la clase media revolucionaria que del proletariado sumergido, de los institutos universitarios que de fábricas y talleres, de los barrios burgueses que de circunscripciones obreras, que no entonaba cánticos de esperanza sino que profería estribillos cargados de odio y amenazas y que más vitoreaba a **Allende y Dorticós** que al propio protagonista circunstancial de la asamblea. Que, en fin, hacía la V churchileana y stalineana de la victoria, o enarbolaba un puño hostilmente cerrado o saltaba rítmicamente al estilo del mirismo chileno. O insultaba a las tropas alistadas para el desfile que así se hizo imposible, o las hería de hecho en una medida que no se ha podido averiguar. Todo lo cual tiene, a qué dudarlo, sólidas explicaciones políticas, sociológicas, psicológicas y de las otras.

El mensaje presidencial

El mensaje presidencial pronunciado ante la Asamblea Legislativa, había recorrido toda la gama de la problemática nacional. Podrá disentirse con algunas o muchas de sus fórmulas o soluciones, mas es preciso reconocer que constituyó —como por otra parte ocurre con todos los documentos de ese carácter desde que tenemos uso de razón— una pieza coherente, seria y apta para el desarrollo de una política verdaderamente nacional. Y también para una que no lo sea tanto. Porque la palabra oficial sólo vale en cuanto se encarne en hechos; hasta entonces, mejor tenerla en cuarentena. Pero

lo que sí disonó en ese contexto pleno de reverencias a la majestad republicana, de expresiones de respeto a los adversarios del nuevo orden y de protestas de humildad personal, fue el tono agrio y soberbio con que enjuició hechos históricos aludiendo a sus protagonistas con sentido marcadamente peyorativo, e intentando una justificación indiscriminada, total, absoluta y definitoria respecto del gobierno a que él perteneció, tal como si los acontecimientos de 1955 hubieran sido obra de alienados o infames enemigos de la patria. No es un buen prólogo para una tarea de reunión de los argentinos y de reconstrucción nacional. Perón hubiera sido menos enfático y mucho más discreto.

Primeros pasos que causan estupor

La constitución del gabinete no sorprendió demasiado, pero confirmó la desilusión que apriorísticamente había sembrado el rumor sobre sus posibles componentes. Esto vale especialmente para el nuevo ministro de Hacienda y Finanzas y futuro titular de Economía, **José Ber Gelbard**, personaje vastamente conocido en el mundo financiero, de actuación marginal respecto del gobierno de Perón durante el cual supo amasar una gran fortuna, estrechamente vinculado a la gestión de Lanusse no sólo por razones económicas sino estrictamente políticas y cuyo nombre y estampa públicas no permiten aseverar por anticipado que sea precisamente el restaurador esperado de la economía nacional. Como vale para el sorpresivo interventor de la Universidad de Buenos Aires, el comunista militante hasta avanzado el segundo gobierno de Perón en la más fiel observancia soviética y cualquiera haya sido su pirueta táctica, el para siempre "tovarich" **Rodolfo Puiggrós**. De cual se pueden señalar los siguientes antecedentes: carencia de ellos en el orden académico, expulsión por marxista de la marxista Universidad Autónoma de México y luego de México mismo allá por 1963-64, en virtud de su prédica revolucionaria contra el gobierno del país huésped y su vinculación directa con la guerrilla azteca. ¿Puede sorprender en un "académico" así articulado las designaciones consecuentes de decanos-interventores extraídos en algunos casos de la nada existencial, en otros del antiguo fubismo antiperonista y en otro de los registros de abogados del ERP, como el muy montonero y camarada Kestelboim?

Si en algún ámbito social este sesgo insólito —así como los desbordes verbales y de hecho de la izquierda - trotskista— ha provocado mayor estupor e indignación es, precisamente, en el mundo sindical. Día a día la reacción popular, así canalizada, levanta su voz de rechazo frente a la indecente infiltración en la corriente triunfadora y ante la utilización para su causa de sometimiento al imperialismo cultural marxista, de la confusión propia (es una interpretación harto benévola) de los primeros momentos y de la irremediable inmadurez de sus protagonistas. Esas voces son la expresión de la sanidad nacional propia del pueblo argentino.

UN ANALISIS INTERESANTE

Un agudo analista de la circunstancia actual nos ha transmitido un esquema evaluativo de ella. Según esta interpretación, habría dos hipótesis barajables. Las transcribimos por su verosimilitud:

> **EVALUACION DE LA SITUACION**
>
> **I. Esquema de Gobierno:** Cámpora (probablemente consciente de lo heterogéneo de sus bases y —sin duda— con el visto bueno de Perón) ha armado un gobierno similar al de Frondizi. Ha repartido fragmentos de poder entre las distintas alas de su frente. A los capitalistas les tiró el hueso del poder económico. A los marxistas les entregó las Universidades. A los muy pocos y moderados nacionalistas sobrevivientes les dio posiciones secundarias.
>
> **II. Futuro Previsible:** Obsérvese que Perón ha preservado cuidadosamente de todo intento divisionista a las Fuerzas Armadas y a los Sindicatos, las dos bases de su poder en 1946/55. En las primeras, puso jefes respetados por las respectivas fuerzas que no produjeron más que una mínima decapitación. En los segundos, puso en el Ministerio de Trabajo a un hombre de Rucci cien por ciento.
>
> Caben dos hipótesis:
>
> a) Perón va a dejar "podrir" por unos meses el esquema de gobierno camporiano y luego va a "liquidar" esa etapa barriendo a todo el que no entre en su propio esquema: ejército y pueblo (o sea **Fuerzas Armadas y Sindicatos**).
>
> b) Perón va a cambiar por completo el esquema 1946/55, forzando a los sindicatos a entrar en el "**socialismo**" mediante el "**trasvasamiento generacional**" y destruyendo lentamente la unidad interna de las fuerzas armadas, llegando a un para-marxismo de tipo Chile o inclusive a un marxismo de tipo Cuba.
>
> Infinidad de circunstancias hacen que sea más probable la alternativa a). La incógnita —en caso de ser esas las intenciones de Perón— es si tendrá tiempo y fuerzas para llevarla a buen término, teniendo en cuenta que él ya ha alentado muchos equívocos.

A partir del 21 de junio próximo muchas de estas incógnitas comenzarán a develarse. ◆



Algo ha cambiado entre las caras de ayer y las de hoy

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

Año 1 - Nº 2 - Buenos Aires
14 de Junio de 1973

Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Vicente Gonzalo Massot

Consejo de Redacción
Luis María Bandieri
Roberto H. Raffaelli
Bernardino Montejano
Víctor Tomás Beitia

Colaboradores
Ignacio B. Anzoátegui
R. P. Julio Meinvielle
Julio Irazusta
Jorge Mastroianni
Juan Carlos Goyeneche
Carlos G. Pezzano Rava
Gabriel Ruiz de los Llanos

Administración y Propaganda
Juan Carlos Monedero

Representantes en el Interior
En Jujuy:
Edgardo Alan Gil
En Salta:
Dr. Carlos Botteri
En Santa Fe:
J. Mario Collina
En La Rioja:
Miguel Angel Rosales
En Bariloche:
Librería Belgrano
Arnaldo Arnaiz
En Cuyo:
Jorge Luis Lona

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Vicente Gonzalo Massot.

Publicada por CABILDO S.R.L.
T. E. 41-7101
Correspondencia a
Casilla de Correo 1073
Correo Central

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Distribución propia
Precio del ejemplar: $ 4.-
Ejemplar atrasado $ 5.-

Para suscripciones enviar cheque a nombre de
Juan Carlos Monedero

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes

CABILDEOS

En esta misma columna del número anterior se calificó de "frondiciaco" al Dr. Salvador María Lozada, juez nacional de Comercio. No alcanza a ser un agravio, pero es una referencia injustificada, que rectificamos pues, espontánea y formalmente. El juez Lozada desnudó a DELTEC y, por vía estrictamente judicial, a algunos de los personeros del régimen que sirvieron tanto a Lanusse cuanto a Frondizi.

◆

Ha llegado a nuestra redacción, y por tanto resulta una versión no confirmada, que se habría constituido una nueva sociedad de Radio Rivadavia, formada por Montero Ruiz (40 %), Jorge Antonio, Infante y Cortés (cuya amistad con Lanusse era notoria). Curiosa amnesia de la guerrilla frente a los negociados.

◆

El grupo político que sigue a Arturo Frondizi, más concretamente el M.I.D., sin participación en el actual gabinete del Dr. Cámpora, se estaría preparando a efectos de reemplazar, en cuanto surja la primera crisis, a los hoy integrantes del ministerio económico. Rogelio Frigerio se encontraría en Madrid, para arreglar los tejes y manejes del asunto con Perón.

◆

Vía Rolando García entran estrategos de la guerrilla argelina. Recordar el asalto al Buenos Aires con gases y palos desde el edificio de Ciencias Exactas, del cual García era Decano. La prensa que se enterneció de lástima por los "bastones largos" nunca recordó el apaleamiento que sufrieron los estudiantes que, en asambleas, resistían la intervención marxista. Presidente de la asamblea era Juan O. Gauna, actual dirigente radical.

◆

El actual rector de la Universidad de Derecho de Buenos Aires cuenta, entre sus antecedentes más notables, el haber sido ayudante de cátedra y, además, defensor de guerrilleros pertenecientes al Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.).

◆

Durante el acto celebratorio del Día del Ejército, realizado el 29 de mayo, parece que el jefe a cargo del desfile, en vez de solicitarle el permiso correspondiente a Cámpora para iniciarlo, se lo requirió al general Carcagno. Este no sabiendo a qué atenerse se dirigió al presidente pidiéndole su venia, a lo cual Cámpora, ignorándolo, directamente le ordenó al jefe del regimiento que empezara la parada.

◆

Verdadera preocupación está causando en los medios justicialistas no inficionados por el marxismo, lo que se denomina la "escalada cultural-informativa". Puesto que estos sectores, especialmente los sindicales, observan indignados cómo la casi totalidad de los cargos del Ministerio de Educación y la Secretaría de Prensa son ocupados por conspicuos y confesos dirigentes del viejo P. C. o de sus remozados continuadores, P. S. T., P. R. T., E. R. P., Izquierda Nacional, etcétera. Incluso habrían llegado a sus oídos, la planificación de una noche de San Bartolomé, de la que serían víctimas aquellos peronistas que no comparten ni son cómplices, en la "socialistización" del Movimiento.

La Responsabilidad Histórica del Peronismo

por VICENTE G. M. MASSOT

Data de antiguo, los palimpsestos lo confirman, y viene de lejos el debate entre abstencionistas —"difícil es gobernarse uno mismo, ¿qué sentido tiene, pues, ponerse en trance de gobernar a los demás?"— y quienes, contrarios a esta tesis, creen en la posibilidad, inherente al humano linaje, de superarse y lograr el señorío sobre sí mismo, a efectos de que todo aquel que posea una concepción en donde la meta resulte, no ya el propio refinamiento sino la participación acabada en una sociedad natural más alta y perfecta que el mero individuo, sienta a la res publica cual deber ineludible e impostergable para con la Patria.

Cuando en un país, cualquiera sea, triunfa el abstencionismo, vale decir, cuando los mejores se marginan voluntariamente, la política, además de quedar en manos de demagogos y traidores, termina deslizándose por el doble cauce de la cobardía y el resentimiento. Se da el caso, así, de un pueblo donde impera el hombre encastillado en su mezquina y ruin soberanía, ese puro individuo desconectado de la sociedad en que nace y, por tanto, ajeno al destino histórico de la misma. Si, en cambio, prevalece la segunda posición, la política, merced a una élite consciente de existir como ejecutora de una misión histórica, sobre ser manifestación de lo auténticamente nacional resulta el arte soberano de enderezar a la comunidad en el camino del Bien Común.

De tal forma ha privado en nuestra Argentina el "no te metas", tan numerosos han sido los hombres públicos —otrora patriotas—, quienes, vergonzantes, renunciaron a servir la Patria perdiéndose en mercantiles cálculos electorales y valetudinarias prácticas de comité, que aquí bien puede afirmarse: todo ha sido partidismo, politiquería, demagogia. Los partidos de una y otra punta de esta baraja regiminosa y manoseada han zurcido y vuelto a zurcir, conforme transcurrió el tiempo, su ya harto remendada ideología; la cual, de tantos parches, no es siquiera esa media de seda llena de heces que decía Napoleón de Talleyrand. Es, simplemente, una vieja —no antigua— media, por cuyos agujeros se deslizan las miasmas de los políticos comiteriles, que, enmascarados de "revolucionarios", poseen una secreta vocación de remendones. Siempre estarán listos a denostar "de palabra" al régimen, pero llegada la suprema y decisiva hora de las definiciones no lograrán concretar "de hecho" una sola acción que descubra su "razón autónoma de ser".

Se sobreentiende que la Argentina real, y no la figura jurídica contrahecha fruto de la legalomanía del régimen, es enemiga de cuanto devaneo ideológico partidario aparezca sobre ella. Su raíz y decoro repugna de quienes, arrogándose una facultad ficticia, tras la rebatiña electoral, un domingo de ocho a dieciocho —horario de covachuela— depositan millones de papelitos, pintarrajeados de "nombres", decidiendo si Dios y ella misma merecen existir. Como repugna de la espada que, nacida para defender su honor, reblandecida y a repelones huye desvergonzadamente.

Lo cierto, con todo, es que entre el accionar enteco de espadas de latón y gritillos histéricos de rábulas parlamentarios, la Argentina viene, largo hace, de Tumbo en Tumba. Al peronismo le compete, pues, la sacrificada, y por sacrificada patriótica, tarea de escuchar la voz lastimada del entrañable ser nacional, para sacar a la Patria de éste, su letargo desconsolador.

Las primeras acciones gubernativas, sin embargo, no permiten alentar demasiadas esperanzas. Por ello, desde una atalaya inmejorable, cual es la del nacionalismo —verdadera disciplina de grandeza encauzada al servicio de la "Nación airada"— paramos mientes en el futuro mediato e inmediato del país. Sin rebozo y con la firmeza que sólo otorga la honestidad, exteriorizamos nuestra preocupación frente a un movimiento que, de multitudinaria encarnación de lo nacional y popular hace tres décadas, se aviene hoy a apañar y hasta estimular, en el gobierno, su propia marxistización.

Asuma el peronismo la responsabilidad histórica de estos años decisivos; sacuda a los apóstoles del disparate marxistoide enancados en su ser; calle de una buena vez a los barítonos que, bombo y sensiblería telúrica por medio, rebajan el decoro de la Patria ofreciéndole desafinados y ordinarios conciertos del más puro socialismo cipayo, y entonces sí habrá llegado la ansiada y postergada Revolución Nacional. Los seis millones de votos no bastan ni alcanzan. Basta, de parte del gobierno, una voluntad patriótica esclarecida y el íntimo convencimiento de que al pueblo no se lo puede redimir y encauzar en el camino de su destino histórico, echando mano a frases sonoras y demagógicas, sino enseñándole el culto y la mística aristocráticas del poder, la grandeza y la gloria del país de los argentinos.

El desafío se yergue enhiesto. Tómelo o soslάyelo el peronismo, cuyo comienzo, reiteramos, está teñido de marxismo, pero comprenda que en ello va el destino nacional.

Los Deberes del César

ENTRE EL CLERICALISMO Y EL LAICISMO

por BERNARDINO MONTEJANO (h)

"Hay laicos que sin poseer lo esencial, que es el sacerdocio, ni lo propio que es el clericalato, se atribuyen una misión de vicarios. Realizan de este modo una mezcla híbrida de clericidad y mundanidad... Tampoco creemos, por cierto, que el sacerdote sea vicario del laico en las cosas propias de éste. Las invasiones recíprocas crean un mundo de equivocidad (el mundo clerical) en donde nada se discierne bien y en donde andan mezcladas cosas heterogéneas. Todo lo contrario del mundo sacerdotal, que es unívoco, sagrado y venerable". — Nimio de Anquín.

SI queremos vertebrar una acción política que tenga un mínimo de eficacia, es menester ocuparse de precisar el campo de esa actividad, lo que implica efectuar distinciones y establecer límites.

La política se realiza en el plano temporal, efímero y contingente.

En ese plano, que también es de relatividad y escasez, la política debe privar sobre la ley humana y la economía; debe instrumentar todos los recursos y las posibilidades para alcanzar el bien común.

Algunos a este respecto, con ese "complejo de descubridores" tan difundido entre nuestros contemporáneos, el que casi siempre consiste en una acumulación de ignorancias históricas, opinan que hace pocos años, en virtud de un conocido Concilio, los cristianos hemos descubierto "la justa autonomía de la realidad terrena", circunstancia que nos habría permitido, aunque un poco rezagados en el devenir cósmico, abrir una vía superadora del clericalismo y del laicismo.

Todo esto es falso. Una antigua tradición, que arranca de la figura evidentemente preconciliar de Cristo y que se desarrolla, entre otros, en el pensamiento de San Pablo, de Santo Tomás de Aquino y de Dante, nos atestigua la ignorancia no sólo de los "descubridores" de la autonomía de lo temporal, sino también de otros que viven en la permanente confusión de lo político y lo religioso y que acaban esterilizando la acción concreta de ambos planos.

Cuando a Cristo se le pide que juzgue en un pleito sucesorio, contesta en forma tajante: "Hombre, ¿quién me puso por juez o partidor entre vosotros?"; cuando se le pregunta si se deben pagar impuestos al César, pide que le muestren la moneda del tributo. Esa moneda lleva la figura del César. "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Lo que quiere decir, no confundáis el Reino de Dios, que es el reino del amor, donde no existen el derecho ni el Estado, con el orden temporal impuesto por el César, donde rigen la ley y la justicia terrenas que establecen diferencias y separaciones entre los hombres y nos ordenan darle a cada uno "lo suyo".

En contra del laicismo, San Pablo nos recuerda la dependencia de toda autoridad, incluso la política, respecto a la ley de Dios. Por eso escribe a los Romanos que la autoridad "es ministro de Dios para el bien... vengador para castigo del que obra mal. Es preciso someterse no sólo por temor al castigo, sino por conciencia... Pagad a todos lo que debáis; a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor, a quien honor, honor". Aquí San Pablo se refiere a los deberes que tienen los cristianos como miembros de una sociedad política, insertos en un orden temporal, regido por la ley y la justicia terrenas, de darle a cada uno "lo suyo". "Lo suyo" es "lo justo", una parte de "lo bueno" que debe realizar el César, que no se confunde con "lo bueno" evangélico sino que consiste en establecer las bases y crear el ambiente que posibilite a los hombres el cumplimiento pleno de su vocación espiritual. Esto no implica desconocer el fundamento religioso de todas las estructuras de la existencia humana, pues la criatura está religada al Creador, pero sí distinguir un campo que no depende del poder directo de la Iglesia y que exige la presencia y actividad de los laicos en la orientación de lo temporal hacia sus fines propios.

En el mismo sentido Santo Tomás señala que "la beatitud imperfecta, que se puede alcanzar en esta vida, puede ser lograda por el hombre con sus medios naturales" (S. T. 1-2 q.5 a.5). Esto quiere decir que para la teología tomista la razón es competente para conocer el orden temporal fundado en el derecho natural, ya que éste se construye sobre principios comunes a los cristianos y a los no cristianos que iluminan a todo hombre de bien. Por eso, en la Edad Media, Santo Tomás se opone a los excesos de cierto agustinismo político y funda metafísicamente un orden natural autónomo. Allí se inspira el último Concilio cuando afirma que "si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. Además responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un

propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte ("Gaudium et spes", 36).

Dante en su "Monarquía" sostiene que la Providencia ha propuesto a los hombres la consecución de dos fines: la felicidad de la vida presente y la felicidad de la vida eterna. A esos fines se llega por medios diversos: al primero llegamos por las enseñanzas de los filósofos y por el cumplimiento de éstas, mediante la operación de las virtudes morales e intelectuales; al segundo, en cambio, llegamos por los preceptos espirituales, que superan la razón humana, y por su observancia, por medio de las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Por lo cual fue necesario que el hombre tuviera una doble dirección en orden a este doble fin, a saber la del Sumo Pontífice, que según la verdad revelada, lleve al género humano a la vida eterna, y la del emperador, que, según las enseñanzas filosóficas, conduzca al género humano hacia la felicidad temporal.

Según Dante, el monarca es independiente de la autoridad religiosa en la esfera temporal, pues la responsabilidad política es exclusivamente suya. Pero como la felicidad mortal está ordenada en cierto modo a la felicidad inmortal, el César debe guardar a Pedro "la misma reverencia que el hijo primogénito debe guardar a su padre, para que, iluminado con la luz de la gracia paterna, irradie con mayor esplendor sobre el orbe terrestre, que le ha sido encomendado por Aquel que es el único gobernador de todas las cosas espirituales y temporales".

Dante habla de "reverencia" y no de un deber de estricta justicia. Y lo hace porque su exacta comprensión del tema le indica que nos encontramos ante dos ámbitos distintos y autónomos. Nosotros aquí actuamos en el campo del César, signado por las circunstancias de lugar y tiempo, por costumbres y tradiciones, por ideologías y realidades, por pasiones y apetitos, por virtudes y vicios, por egoísmos y altruismos...

Dentro de ese campo buscamos elaborar un programa político concreto integrado por soluciones a los problemas específicos que aquejan a nuestra Patria. Por eso rechazamos de plano la adscripción global a esquemas extranjeros, algunos durante largo tiempo soportados, otros propuestos ahora por falsos "nacionalismos" de izquierda o de derecha.

Y también rechazamos toda intervención dogmática que pretenda señalarnos cuáles son nuestros caminos políticos. Tal vez nos equivoquemos en algunas formulaciones, tal vez determinada solución no sea la mejor... Pero no importa. Como no somos infalibles y no vivimos en el mundo de los dioses, sino en este mundo de los hombres, caracterizado por lo relativo y lo posible, no hay otra forma de encarar con honestidad y realismo la política concreta. Estas son las responsabilidades del César.

Bernardino MONTEJANO (h)

Historias De Histerias

HISTERIA I: Con verdadero estupor se comenta aún en Washington y en nuestro Ministerio de RR.EE., la increíble actitud de quien fue hasta hace poco tiempo embajador argentino ante la Casa Blanca. El doctor Muñiz —ese hombre de tan difundida "personalidad"— en un gesto sin precedentes y según algunos, movido por un auténtico ataque de histerismo, ordenó cerrar las puertas de la embajada el mismísimo día de nuestra fiesta patria y cancelar la recepción habitual. Las razones del "enfant gâté" de la diplomacia liberal... la transmisión del gobierno al presidente Cámpora.

HISTERIA II: Dentro de esa mezcla de indignación y pesadumbre que se podía observar en el rostro de A. A. Lanusse en los últimos días de su gobierno, vaya tan sólo una anécdota para no dejarlo ausente de nuestra antología de la pataleta.

Los involuntarios destinatarios de la misma, fueron el Vicepresidente Ventura y dos de los Directores del Banco Central —miembros de las FF.AA.— quienes por un comprensible desconocimiento de los procedimientos usuales, renunciaron a sus cargos con fecha 25 de mayo ante las autoridades entrantes. La furibundez del comandante-presidente no se hizo esperar y como única respuesta les espetó un par de decretos por los que quedaron cesantes.

Algunos mal pensados sugieren sin embargo, que la razón de sus destituciones no habrían sido sólo una momentánea rabieta de A. A. L., sino el medio de sacarlos de un directorio en el que entorpecían "ciertas" resoluciones, que era preciso "sacar" antes de la retirada. ■



Carlos Muñiz: El gobierno está antes que la Nación



A. A. Lanusse: Pataleta y de paso cañazo

CARTAS DE ULTRATUMBA

De Ana Bolena a Enrique VIII

por IGNACIO B. ANZOATEGUI

Eres el mismo chiquilín de siempre. ¿No te parece insensato haberle dado un disgusto tan grande a Su Santidad con el asunto de Catalina para salir ahora haciéndole caídas de ojos a la guaranga de Jane? ¿O es que piensas que soy una colegiala y que no me doy cuenta de lo que pasa en la Corte? Para que lo sepas y a simple título informativo, te advierto que todo el mundo comenta el creciente favor de que goza el hermanísimo de la susodicha, ese tal Eduardo Seymour que hasta ayer no más era un ignorado gato de albañil y hoy, sin dejar de ser un gato, es un reputado gato de Angora. Por supuesto que la que a esta altura de los acontecimientos debe estar agarrándose la barriga de risa es la gallega Catalina. Ya la veo preparándose para mandarte un telegrama de lujo concebido en los siguientes términos: "Felicitaciones a la gentil pareja. Buen principio y mejor fin. Colaciónese". Lejos de mí la idea de meterme a profetisa ni de hacer bromas macabras a costa del futuro de Jane. Bastante tengo con el mío, que, por lo que sospecho, no se presenta demasiado halagüeño. Porque de un tiempo a esta parte vengo observando que se me está tendiendo la cama. Y tú sabes, mío caro, que en materia de camas entiendo lo suficiente. No es necesario ver debajo del asfalto para llegar a la conclusión de que a corto plazo esto termina en una de tres: o el veneno o el puñal o el patíbulo. Yo personalmente no tengo preferencia por ninguno de esos procedimientos, aunque, puesta a elegir, optaría por el último, que reviste una cierta dignidad real, como de ascensión a un trono.

Pero no quiero irme al otro mundo sin que me aclares un misterio: ¿Qué bicho te picó para que tú, Defensor de la Fe, armaras el toletole que armaste para divorciarte de la Catalina y casarte conmigo al punto de romper lanzas con la Jerarquía y adoptar para toda la vida esa cara de hermano separado que se atribuye a la Necesidad? ¿Cómo no se te ocurrió sobornar a unos cuantos Cardenales postconciliares que, si bien tienen fama de incorruptibles, no por eso les deja de gustar el queso oficial? ¡Ah, Henry, Henry! Como te decía, eres el perfecto chiquilín. Te lo repito ahora, con el frío del hacha segándome la voz.

No; pero no quiero morir sin hacerte antes una revelación: Isabel, la pequeña Isabel, es hija tuya. Te lo juro que me caiga muerta. Sé que tú pondrás en duda mi juramento, como pones y seguirás poniendo en duda mi honestidad y haciendo chistes sobre si soy o no soy una mujer muy recogida. Sé, además, que con el andar de los años se afirmará en ti el mal concepto que de mí te has forjado, porque todo parece indicar que, ya crecida, nuestra Bess se conducirá de modo tal que será tenida como una grandísima hija de puta. Y te aseguro que esa condición no me la debe a mí sino a tus genes; o sea que nació así por parte de abuela paterna. En lugar de hacerme espiar por tantos duques, condes, marqueses, damas de honor y de las otras que tienes a tu mandado —sin contar los llamados servicios especiales y los organismos de inteligencia—, ¿por qué no lanzar a tus sabuesos a rastrear tu árbol genealógico? No sé qué significado tendría lo que en cierta oportunidad me dijo una gitana: que la rama femenina de tu familia provenía casi toda de un afamado establecimiento sito en el pueblo de San Fernando. Como me lo contaron te lo cuento. Y te aseguro que ignoro de dónde sacó la vidente la información. No quiero que me sometan después a hábiles interrogatorios ni otros apremios ilegales o que me asusten amenazándome con la picana o la nacionalización de mis empresas. Como imaginarás, me reservo el derecho de interponer en mi favor el pertinente recurso de hábeas corpus (que tanto tiene de impertinente) para que me dejen de hinchar la paciencia o se me autorice a salir del país.



Créeme, Henry, que andas en malos pasos. Y, lo peor de todo, sin necesidad. Porque día y noche te espero. Día y noche te espero con el alma transida de amor.

Tu fiel esclava,

ANNIE

Los Hermanos Todres: ¿Depredadores o Víctimas?

Cada tanto, la prensa diaria informa acerca de llamativas contingencias ocurridas en los muchos procesos que la justicia tiene incoados contra los hermanos Abraham e Isaac Todres y el grupo por ellos encabezado. Los imputados reiteran sus protestas de inocencia y alegan ser víctimas de una obscura y concertada persecucion. Incluso con una sonada huelga de hambre, Isaac Todres pretendió demostrar la seriedad de su defensa. Mientras tanto, el tiempo transcurre sin que un "affaire" tan ruidoso tenga miras de pronto y definitivo esclarecimiento.

Recientemente, una resolución del juez de comercio, Dr. Francisco M. Bosch, ha reactualizado el tema. Ello nos ha movido a indagar sobre la verdad de este caso, y pese a sus complejidades y a los intereses que a su alrededor se mueven, tratamos de descifrar el interrogante que el título plantea: ¿son los Todres las víctimas de una sorda confabulación que los ha arrastrado a la cárcel o, por el contrario, son acreedores al castigo de la justicia?

Algo de Historia

CORRIA el año 1957 cuando tres hermanos, oriundos de la **Europa Oriental** (Vilna, Polonia), de ascendencia israelita, nacionalizados argentinos, cobraban pública notoriedad. **Abraham, Isaac** y **Berel Todres** se vieron en ese entonces implicados en negocios de importación poco claros y resultaron procesados por contrabando. En esos tiempos los negociados estaban a la orden del día y la opinión pública asistía azorada a las maniobras urdidas por Mazar Barnet y sus cómplices, los hermanos Mizrahi, etc., a las que se sumaron la de los hermanos Todres.

El contrabando encabezado por los hermanos Todres arrastró al Banco Israelita —avalista de las operaciones de importación— que no pudo cumplir sus compromisos; por ello, el **Banco Central** debió asumir las obligaciones de esta casa de crédito y disponer su liquidación. Pese al tiempo transcurrido, el Banco Central aún no se ha resarcido de esta cuantiosa pérdida y sigue litigando, tratando de recuperar del escurridizo patrimonio de los Todres y subrogándose a los derechos del Banco Israelita, los muchos millones de pesos que tuvo que desembolsar. Son dignos de destacar el tesón, la perseverancia y la constancia de los integrantes de la **Asesoría Letrada del Banco Central**, que pese al transcurso del tiempo no cejan en su empeño de restituir al patrimonio nacional una importante suma.

Esta causa de contrabando, con todas sus secuelas, lanzó a la fama —poco honrosa, por cierto— al apellido Todres.

Tales eran, sucintamente expuestos, los antecedentes de los Todres, cuando a mediados de 1970 tomó estado público el estrepitoso escándalo del "vaciamiento" de empresas. Veamos en qué consistió.

El Vaciamiento

En agosto de 1970 la crónica policial de los diarios daba cuenta de la existencia de una fabulosa estafa, singular en sus montos y características, a la que se denominó "vaciamiento" de empresas. Se denunció la existencia de una organización de "vaciadores", conocido como "grupo Todres", por hacer cabeza de ella los hermanos Abraham e Isaac Todres.

El "vaciamiento" de empresas no es una figura penal típica —se lo puede encuadrar en estafas u otras defraudaciones— ni comporta tampoco un término técnico, pero es sumamente gráfico y expresivo de por sí. Porque esta actividad, en lo sustancial, consiste en adquirir el paquete mayoritario de una sociedad (eligiéndose preferentemente la que tenga algún problema económico o financiero) para luego instalar un directorio adicto. Una vez instaladas las nuevas autoridades digitadas por los "vaciadores", proceden de inmediato a hacer desaparecer el activo de la sociedad. Los inmuebles se suelen enajenar en favor de otras sociedades de propiedad del grupo (generalmente constituidas en el extranjero); los bienes muebles se venden rápidamente; los créditos se ceden a terceros de confianza para que los cobren. Con esta actividad, desplegada en un lapso muy breve, la empresa se ve despojada de su activo, sin que

ingrese la contrapartida de los bienes desaparecidos. Las deudas no se pagan, se suspende o despide al personal, caen en la más absoluta insolvencia o llegan a la quiebra. El grupo "vaciador" se alza con el producido de esta liquidación en beneficio propio. Victimas de este quehacer resultan los trabajadores, los accionistas dueños del paquete minoritario, los acreedores de la empresa, el Fisco, en fin, la sociedad toda.

Y está perfectamente establecido que ésta ha sido la técnica o modus operandi que han empleado los componentes del grupo Todres en una serie de empresas.

Esbocemos un a modo de inventario:

- **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**, vaciada en beneficio de la Compañía Industrial de Fundiciones Eléctricas (CIFE) S.A. y Lladú S.A. (ambas constituidas por los Todres en Montevideo) y de Inducom S.C.A.
- **Cofic S.A.**, vaciada en favor de Cormaco S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- **Daniel Bassi S.A.**, vaciada en favor de inversora Yelinko S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- **Grinberg e Hijos S.A.**, vaciada en favor de Chelforo S.A.
- **Marvel S.A.**, vaciada en favor de Inversora Yelinko S.A. y Financiera Barwick S.A. (ambas constituidas por los Todres en Montevideo).
- **Selmar S.A.**, vaciada en favor de Freezing y Building Corp. S. A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- **Feigelmüller y Regazzoni - Calofyr S.A.**, vaciada en favor de Pilcaniyeu S.A.
- **Artsel S.A.**, vaciada en favor de Cormaco S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- **Cía. Industrial de Fundiciones Eléctricas S.A.** (uruguaya. vaciadora de la Compañía Industrial de Electricidad S.A.), vaciada a su vez en favor de Financiera Barwick S.A. (constituida por los Todres en Montevideo).
- **Balkan S.A.**, constituida por los obreros de Cofic S.A., vaciada en favor de la citada Financiera Barwick S.A. (uruguaya).
- **Industria Argentina de Caminos y Construcciones I.A.C.C. S.A.**, vaciada en favor de diversas sociedades del grupo.

Asimismo fueron vaciadas, con distinto destino, las siguientes empresas:

- **Ascensores Itesa S.A.**
- **Babicord S.A.**
- **Campomar S.A.** (no se llegó a concluir el vaciamiento).
- **Cifa S.C.A.**
- **E. Flaiban S.A.** (no se llegó a concluir el vaciamiento).
- **Fábrica Argentina de Caños de Acero Mauricio Silbert S.A.**
- **Gabe-Co S.A.**
- **Mercado y Frigorífico 25 de Mayo S.R.L.**
- **Arenera Yapeyú S.R.L.**
- **Oleaginosa Río Luján S.A.**
- **Polara S.A.**

Conviene hacer saber que el fruto del "ahorro" de los hermanos Todres fue canalizado hacia una empresa agropecuaria, llamada **"La Adela S.C.A."**, propietaria de un campo en la provincia de Buenos Aires. Adquirían hacienda para invernada, pero luego la comercializaban al menudeo, a través de una sociedad constituida en **el Uruguay llamada Industrial Products S.A.**

Los Hombres

Además de los ya nombrados **Abraham e Isaac Todres**, el grupo vaciador estaba integrado por **Guillermo Ricardo Forstmann, Alfonso Plá, Samuel Chaikin, Héctor Harguindeguy, Rubén Osvaldo Ortmart, Eduardo Nieto, Jacobo Laufer Nussen Stambul, Guido Carosio, Susana Rita Bouchard, David Cermesoni, Martín Cairo, Juan Roberto Rodríguez Borchex, Adolfo Serra, Jorge Alberto González, Jorge Isola Spinedi, Delia Gloria Bari**, etc.

La faz notarial fue eficazmente cubierta por los escribanos **Alberto Gonzalo Allende, Manuel Sokolovsky y Horacio Forn.**

Colaboraron como asesores letrados, entre otros, los abogados **Manuel Gallino** y el ya citado **David Cermesoni**, lo mismo que **Humberto Viglione.**

En razón de sus particulares modalidades y por tratarse de tres firmas muy importantes, nos detendremos brevemente en los vaciamientos de **Campomar S.A., Daniel Bassi y Cía. S.A. y Compañía Industrial de Electricidad S.A.**

El Caso Campomar

Casi de más está puntualizar que se trata de una vieja y afamada industria textil, con plantas en Núñez, Avellaneda y Valentín Alsina, que fue propiedad de la familia Campomar. Sus oficinas estaban en Alsina entre Buen Orden (hoy Bernardo de Irigoyen) y Moreno.

La empresa llegó a atravesar por algunas dificultades financieras, que la llevaron a pedir judicialmente la convocatoria de sus acreedores. El caso terminó con un concordato preventivo y la firma estaba haciendo serios esfuerzos para cumplir con el compromiso.

Es entonces cuando aparece en la escena el grupo Todres, quienes interesan a los Campomar en la venta del paquete mayoritario, que pertenecía a esa familia en un 64 %, aproximadamente. **Forstmann lleva la voz cantante y se cierra trato en la suma de 245 millones de pesos nacionales.** El acto de la transferencia se celebró en los escritorios de la casa central del **Banco Español del Río de la Plata.** En una sala está reunida la familia Campomar y los miembros del directorio saliente, en otra, los integrantes del directorio entrante, designado por los Todres. Antes que se efectivice la renuncia del directorio anterior y se designe el nuevo, los que cumplirían esas funciones y antes de haberse firmado las actas respectivas, **libran un cheque por 245 millones de pesos contra la cuenta que Campomar S.A. tenía en esa casa bancaria y les es pagado.** Personal del banco trae el dinero, del que se separan 145 millones de pesos, que son entregados a la familia Campomar y de inmediato se firma el acta de renuncia del directorio. De inmediato se designa al nuevo directorio, con lo que recién entonces queda convalidado el cheque librado poco antes. De lo expuesto se ve que hay una diferencia de $ 100 millones: este dinero fue entregado como plata "negra" a uno de los miembros de la familia Campomar, presumiblemente sin que sus parientes lo supieran. Conviene aclarar que los fondos que se invirtieron en esta operación estaban destinados al cumplimiento del concordato a que se hizo referencia.

Por ser una de las últimas en el tiempo, esta fue una jugada maestra de los Todres: ¡adquirieron Campomar con el propio dinero de la empresa! No obstante ello, señalemos que las acciones vendidas al grupo Todres estaban pren-

dadas en un banco de esta plaza, lo que motivó que Fortsmann iniciara una querella a los Campomar, quienes se las vendieron como libres de gravamen.

Una vez instalados en **Campomar S.A.**, los integrantes del grupo comenzaron su bien sabida tarea de desvalijar a la empresa: el propio Abraham Todres dio orden de destruir telares para ser vendidos de inmediato como chatarra. Al martillero Jorge Olivero se le vendió en cinco millones la demolición de la fábrica de Avellaneda. Luego los acontecimientos se precipitaron y fueron encarcelados los responsables antes que enajenaran los inmuebles. **Finalmente, a Campomar S.A. se le decretó la quiebra y en estos momentos está en período de liquidación.**

Daniel Bassi

Esta firma también fue vaciada por el grupo Todres. La operación de venta —una vez acordada con la familia **Bassi**, dueña del paquete mayoritario de acciones— se consumó en las oficinas de la escribanía de **Alberto Gonzalo Allende.**

En un salón de la cita notaría estaba reunido el directorio saliente, en otro el entrante designado por los hermanos Todres y en un tercero una serie de clientes del escribano dispuestos a colocar su dinero en hipoteca. Apenas el directorio de **Bassi S.A.** firmó el acta de renuncia, se designa al nuevo. Acto seguido, el nuevo directorio de **Bassi S.A.**, digitado por **los Todres**, enajena el muy valioso inmueble que la firma poseía en **Bartolomé Mitre y Paso** a la **firma Inversora Yelinko S.A.**, sociedad constituida por los Todres en la República Oriental, por un precio que según la escritura fue pagado antes del acto en Montevideo. Y en ese mismo acto **Inversora Yelinko S.A.** hipoteca el inmueble que acaba de adquirir en favor de distintos prestamistas, clientes del escribano Allende. Con el dinero que reciben de esta hipoteca, los nuevos directores de **Bassi S.A.** pagan a la familia **Bassi** el importe de las acciones que habían adquirido minutos antes. **Como se puede apreciar, Daniel Bassi y Cía. S.A. comenzó a ser "vaciada" en el mismo momento de su adquisición por el grupo Todres.**

Días después, según el sistema habitual, se vendió la demolición de Bartolomé Mitre y Paso, se vendieron las máquinas, etc.

El Pacto Todres-Carosio

La Compañía Industrial de Electricidad S.A. fue fundada en 1906 por don Juan Carosio. Por herencia, llegó a ser dueño del 84 % de las acciones su hijo, Guido Angel Juan Carosio. Se dedicaba esta empresa a la fundición eléctrica de acero, teniendo su planta industrial y oficinas en la calle Salguero, entre la Avda. Figueroa Alcorta y las vías del ferrocarril.

Parece que para 1968 Carosio estaba cansado de ser empresario y decide vender sus acciones. Su hombre de confianza, **Francisco Melissari, se vincula con el grupo Todres y cierra trato.** Se concerta la venta de las acciones de Carosio en la suma de **250 millones de pesos nacionales**: este dinero nunca existió, ya que se fraguaron dos giros en dólares desde Montevideo para cubrir las apariencias, por lo tanto los Todres nada le pagaron a Carosio por sus acciones. Ya dueños de la empresa, instalan su directorio, el que pocos días después de asumir sus funciones "vende" los valiosos inmuebles de Palermo Chico a una sociedad llamada **Inducom S.C.A.**, integrada por el ya citado Melissari y Mariano Carlos Pacheco, yerno de Carosio, quienes actuaron como hombres de confianza de éste. La venta se escrituró por la suma de **$ 250 millones**, "pagados antes de ahora", según reza la escritura.

La maniobra está clara: **ni los Todres pagaron a Carosio los 250 millones de pesos por las acciones** (que éste retuvo hasta la firma de la mencionada escritura), **ni Inducom (o sea Carosio) pagó a la Compañía Industrial de Electricidad S.A. peso alguno por la compra de los inmuebles de la calle Salguero.** O sea que a la Cía. Industrial de Electricidad S.A. la vaciaron entre Todres y Carosio: éste se quedó con los inmuebles de la Capital Federal y aquellos con la maquinaria —que trasladaron a Lomas de Zamora y un campito en Zárate. Poco después, el directorio Todres de la **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**, según lo acostumbrado, transfirió a nombre de la mentada **Inversora Yelinko S.A.** el campito de Zárate y las maquinarias pasaron a integrar el activo de la **Compañía Industrial de Fundiciones Eléctricas S.A.**, sociedad organizada por los Todres en Montevideo. Esta empresa acabó despidiendo a todo el personal de la antigua Compañía Industrial de Electricidad S.A., pasando sus bienes a otra empresa de origen uruguayo: **la Cía. Liado S.A.** y vendiendo la maquinaria y otros bienes como chatarra.

Así, después de una trayectoria de más de sesenta años, moría la **Compañía Industrial de Electricidad S.A.**

La Causa Penal

Las actividades del grupo Todres que se acaban de reseñar dieron origen a distintos procedimientos por parte de la justicia en lo penal de instrucción, con el fin de esclarecer los hechos, deslindar responsabilidades y en su momento pasar las causas a la justicia en lo penal de sentencia, para que esta disponga el castigo que a cada culpable cabe. El celo y dedicación de los magistrados que en un primer momento investigaron este asunto dieron positivos resultados: se pudo establecer **fehacientemente la existencia de un grupo dedicado al vaciamiento de empresas, cuyas cabezas directivas y principales responsables eran Abraham e Isaac Todres.** El entonces juez de instrucción **Dr. Esteban Vergara** realizó una exhaustiva investigación, que le permitió desentrañar la intrincada madeja y obtener los elementos probatorios necesarios para disponer la prisión preventiva de la mayoría de los implicados en el caso. **Lamentablemente, la sala III de la Cámara de Apelaciones en lo Criminal** cambió la calificación dada por el citado juez y sostuvo que en el caso no se habían dado los elementos como para poder calificar a los hechos como incursos en el delito de asociación ilícita, con lo que mejoró notablemente la situación de los procesados. Este fallo mereció la crítica de los especialistas a través de las revistas forenses (en especial, "Jurisprudencia Argentina").

Habiendo renunciado a su cargo el Dr. Vergara, le sucedió al frente de ese juzgado el **Dr. Horacio Venini**, quien se ha mostrado como digno sucesor de quien lo precediera.

Pero su labor se vio entorpecida

por la maliciosa defensa ejercida en favor de los procesados, en especial por parte de los defensores de los hermanos Todres. Comenzó así una serie interminable de recusaciones, primero contra el Dr. Venini y luego contra los magistrados que por orden de turno entendieron en la causa. Estas recusaciones fueron absurdas, maliciosas, deducidas con el único objetivo de entorpecer la labor de la Justicia. Y una vez más la citada sala III de la Cámara Criminal demostró su injustificable blandura, tolerando por su poco energía una serie de cosas que no han sido más que una burla a la justicia, aplicando a los responsables sanciones minúsculas.

Desde enero de 1972 a la fecha, las causas penales han estado prácticamente paralizadas: artífices de la chicana, tal el calificativo que conviene a los abogados de los Todres. Entre ellos, los doctores **Manuel P. Gallino, Mario F. Benítez, Susana Zuckerberg, Marta Lopardo, Pedro Lastiri, Ingeborg Herten, Irene Rodríguez, Carlos A. Gallelli**, etc. Con respecto a **Pedro Lastiri**, hay que señalar que ha sido procesado por desacato por el señor juez de instrucción **Dr. Raúl de los Santos**, que es otro de los magistrados que han encarado esta causa con la severidad y dignidad que su investidura requiere.

En noviembre de 1972 aparecía en los principales diarios de Buenos Aires una solicitada, mediante la cual **Isaac Todres**, reiterando su inocencia, hacía saber a la opinión pública que comenzaba una "huelga de hambre" hasta que se le hiciera justicia y se lo pusiera en libertad. Denunciado el hecho por su defensor de turno, esta vez el nombrado **Dr. Gallelli**, el juez de instrucción **Dr. Carlos R. Arigós**, en un rasgo de poco clara humanidad, comisiona a los médicos forenses para que constaten el estado de salud del ilustre procesado. Constituidos en la cárcel, informan al magistrado y ponen de manifiesto otra burla más de los Todres: la huelga de hambre no era muy severa, tomaba líquidos y se le administraba suero glucosado...

Las innobles maniobras de la defensa llegaron incluso a pretender enjuiciar al juez Venini, pero la Corte Suprema desestimó la denuncia y aplicó a los denunciantes, **Abraham Todres y Dr. Pedro Lastiri**, una multa descomunal: quinientos pesos; sí, cincuenta mil pesos de los de antes a quienes se apoderaron de millones... El colmo se produjo cuando el citado Lastiri llegó a denunciar como insano al fiscal del crimen **Dr. José María Orgeira**, quien en la causa penal había demostrado la culpabilidad de los imputados y no había permitido concesiones intolerables a la defensa. Por supuesto que la insania no prosperó, fue rechazada por consejo del asesor de incapaces **Dr. Patricio Raffo Benegas**, aunque el juez civil **Dr. Luis A. Herrera** no sancionó a los denunciantes con la debida severidad.

En la Justicia Comercial

Casi contemporáneamente con las citadas causas ventiladas ante la justicia penal, la Inspección General de Personas Jurídicas promovía ante la justicia en lo comercial una acción tendiente a obtener la intervención y ulterior liquidación de algunas de las sociedades involucradas en el caso. Por razones de turno, el pleito quedó radicado ante el juzgado comercial Nº 13, cuyo titular es el **Dr. Francisco M. Bosch**. Este magistrado se abocó con la diligencia que el caso requería a su estudio y designó una comisión interventora y administradora de las empresas denunciadas, integrada por los **Dres. Marcelo Sánchez Sorondo, Federico Gigena Ibarguren y Aníbal D'Angelo**. Poco tiempo después esta comisión dimitía y en su reemplazo el Dr. Bosch nombró a los doctores **Juan Miguel Bargalló Beade, Alberto Bianchi di Carcano y Guillermo Méndez**. Ulteriormente fue ampliada y se incorporó a ella el **Dr. Edmundo J. Carbone**.

La nueva comisión interventora en las empresas del grupo Todres se dio de lleno a su misión: administró con probidad de los bienes que le fueran confiados y hasta llegó a cancelar una hipoteca de varios millones de pesos que gravaba el ya nombrado campo de **"La Adela"**, que, como se señaló, era el fruto del ahorro de los Todres y que en palabras de Isaac, era su futuro y el de sus hijos. Tras una larga, profunda y minuciosa investigación, la comisión pudo presentar al juez un exhaustivo informe sobre las actividades del grupo y peticionó la declaración judicial del conjunto económico integrado por treinta y tres empresas investigadas y el patrimonio personal de los Todres, para proceder a su ulterior liquidación y saldar —en la medida de lo posible— las deudas del conjunto. Ante esta solicitud, el **Dr. Bosch**, para garantizar el derecho de defensa de los implicados, ordena citar a todos los interesados, a quienes corre traslado del informe de la citada comisión, al que considera como demanda formal, reconociendo carácter de parte a la comisión interventora.

Consecuencia del dinamismo e integridad de este magistrado ha sido su recusación, deducida por el ya mentado Dr. Gallelli, en su carácter de apoderado de Cormaco S.A., empresa constituida en el Uruguay, vaciadora de varias nacionales, y que según el propio Gallelli, nada tiene que ver con los Todres. Pero esta afirmación no se compadece ni con las constancias reunidas por la comisión ni con su actividad profesional de defensor de los Todres en la justicia penal y apoderado de estas empresas. Una vez más se acude a la recusación de magistrados, inventando causales ridículas, pretendiendo ahora impedir a la justicia comercial el cumplimiento de su misión, así como se entorpeció primero a la justicia penal.

La precitada resolución del Dr. Bosch, que dio impulso a la recusación deducida por Gallelli, tuvo amplia publicidad en los vespertinos del 11 de mayo pasado y en los matutinos del día siguiente.

El Futuro

¿Cuál será el futuro de los procesos incoados? ¿Podrá la Justicia destruir la trama de intereses mezquinos y sucios que rodean este "affaire"? ¿Se saldrán los Todres con la suya, recuperando los bienes mal habidos?

Evidentemente que no podemos dar cabal respuesta a estos interrogantes. Pero si la Justicia estuviese solamente en manos de jueces probos, capaces y valientes, no es difícil predecir cómo acabará. Lamentablemente, no siempre es así, y muchas veces la pusilanimidad de algunos jueces echa por tierra resoluciones destinadas a realizar —dentro de las limitaciones humanas— la Justicia entre los hombres.

Totus Revolutus

El Padre Mugica ha sido designado asesor de López Rega, el insólito ministro graduado en menester de estrellería por el English Higher Grade School —como permite suponer su biografía oficial— y en ejercicio vicarial de la cartera que, al parecer, pertenece de pleno derecho a Perón. El Padre Mugica, como es sabido, es personaje importante entre los sacerdotes tercermundistas. Hace ya varios años que, desde una zona híbrida entre el sacerdocio y la política, proclama, muchas veces con los gestos y el tono consabidos de los agitadores de barricada, la necesidad del reinado de una justicia inmisericorde, colérica y —no debe extrañarnos— ideológica. Una justicia que no consiste en la virtud cardinal de dar a cada uno lo suyo, porque ha perdido la noción fundamental de lo suyo de cada uno en aras de una concepción materialista de la vida. Una seudo justicia proletaria y chillona que hace abstracción del hombre concreto, como su hermana en la hipocresía, la justicia liberal capitalista. Ambas, en suma, son abominación del orden cristiano. Tiene el Padre Mugica, desde su función oficial, como tantos otros clérigos que han abrazado su tendencia, la oportunidad de trocar su noción ideológica, hueca y falsa de lo justo, en un acto preciso de amor al prójimo. Porque en esta época en que tanto cura frecuenta con fruición la biblioteca roja, no está de más recordar la sentencia de San Pablo: "Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha".

* * *

Alegrémonos: tenemos cultura propia. El compañero Puiggrós ha sido puesto al frente de la Universidad, y así lo proclama. El compañero Puiggrós es un izquierdista "blasé", con tendencia a la graforrea, expulsado en 1947 del partido Comunista y, desde entonces, hombre de militancia en la extrema izquierda peronista (suenen otra vez aquellos apellidos sonorosos, de Borlenghi, Krislavin, Libenson, hoy tan olvidados). Quizá alguno recuerde el periódico "Clase Obrera", que apareció en 1953. Desde allí, el compañero Puiggrós denostaba a los reformistas que "negaban la contradicción entre el Estado justicialista que buscaba un equilibrio entre las clases y la sociedad cuya esencia es la lucha de clases; nosotros sostenemos que esa contradicción ocupaba el centro de la

PUIGGROS

Bolchevizcción Cultural

política y de la economía argentinas ...y que se superaría en la medida que la clase obrera pasara a ser la clase dominante en El Estado" (transcripto en "El proletariado en la Revolución Nacional", p. 87). Como todavía existen ingenuos reformistas de esta laya, la cita guarda aún valor. El compañero Puiggrós va a hacer de la Universidad un camino hacia el socialismo y la liberación. Esta universidad argentina ha sido ya camino de tantas aberraciones, que la pretensión de Puiggrós no puede parecer desatinada. Por lo demás, a través de los medios de difusión, hace tiempo que la cultura argentina avanza hacia su perfil vulgomarxista. Puiggrós, a lo sumo, le dará el empujón final. Para eso ha de servirse, entre otros, de un jesuita O'Farrell, que será su delegado en Filosofía y Letras —¿y aún hay tontos que se asombran?—, y un señor Kestelboim, en Derecho, que es montonero, según nos informa el diario, que trascribe el cantito con que se lo recibiera en la facultad: "Atención, atención / que aquí viene un montonero / que es el iddische Kestelboim". Bien por Puiggrós, bien por O'Farrell, bien por Kestelboim. Esta laifa será barrida, porque todavía la Argentina tiene un angel tutelar. Pero habrá que ayudarlo, pues como dijo un poeta, a los ángeles no les gusta pelear solos.

* * *

Contaba el periodista Manuel Ortiz Pereyra que los bolicheros de principios de siglo solían agregar en la libreta consabida de los fiados, con la trabajosa caligrafía que les era usual, una suma por "persicola". Interrogado un almacenero sobre el significado de tan desconcertante rubro, contestó literalmente: "questo non é comida. Se lo ponemo per si cola; ma peró lo sacamo si non cola". El 25 de mayo, mientras improvisados locutores invocaban hasta el fastidio a la "Patria Socialista", acudió a la memoria del cronista aquella lejana anécdota. Como el bolichero del cuento, la izquierda militante dentro del justicialismo ha conseguido meter de contrabando su mercadería ideológica. Falta saber si, en definitiva, "cola o non cola". Claro que, al revés de la historia, aunque en definitiva se deseche el camino socialista, quedará siempre esa ideología de "persicola" como un derroche ruinoso, absurdo e inútil, en la libreta de fiados del nuevo gobierno.



Amnistía e Indulto

Justicia Popular o Desincriminación en Masa

por ROBERTO H. RAFFAELLI

SUCEDIA —nos decían— que los argentinos estábamos desunidos, desencontrados. Se reducía así nuestro fracaso secular a una ridícula perspectiva psicologista, que proponía, como solución, el encuentro en torno a banderas poco rigurosas hacia el pasado, y —por lo tanto y a pesar de las declamaciones "nacionales"— nada definitorias para el futuro.

"El falso amor al prójimo es mal amor a sí mismo", decía Nietzsche. La alharaca conciliatoria y el "clearing de las culpas" liberaron a los protagonistas de la desagradable necesidad de recurrir a la honesta práctica del examen de conciencia. Era fácil descargarlo todo sobre el esperpento militar de turno y mentirse una vez más —papeleta sobre papeleta— que "vox populi, vox Dei".

Bajo este signo de lo blando de lo liberal, de lo electorero, ha nacido el nuevo Gobierno. Y conviene tenerlo en claro, porque la amnistía y el indulto constituyen un caso particular, aunque extremo, del "Día del Perdón" de los políticos. Aunque, como se vio enseguida, ése es un juego apto solamente para blandos.

◆ DE LOS FUNDAMENTOS A LOS LIBERADOS

El orden jurídico argentino ha desincriminado en masa, sin distinción de bienes lesionados ni de medios comisivos, los actos de terrorismo de estos años. Pasando por alto el decreto de indulto, que sólo menciona como fundamento al "mandato popular del 11 de marzo" y a las "especialísimas características del momento", es en la ley de amnistía donde se ha ensayado justificar (toda amnistía implica una "justificación" política, ética y jurídica) al terrorismo en bloque.

Allí se hace mérito de que "la Nación se ha visto privada de sus mecanismos normales de gobierno", de que "fue imposible expresar la voluntad popular y prevalecieron los intereses imperialistas opuestos al país". Y, luego de ociosas consideraciones sobre política criminal (que servirían en todo caso para modificar las penas, pero no para sustentar una amnistía), concluyó el presidente que como el nuevo Gobierno "removerá las causas de esta especie de acciones, no cabe calificar a los actores como socialmente peligrosos o temibles".

En virtud de esta teoría, cuatrocientos terroristas —que Cámpora definiera como "jóvenes, obreros y estudiantes, que no han encontrado razones para creer en el sistema democrático, ni oportunidad para ejercitar el sufragio como medio de expresión de la voluntad popular"— recuperaron la libertad.

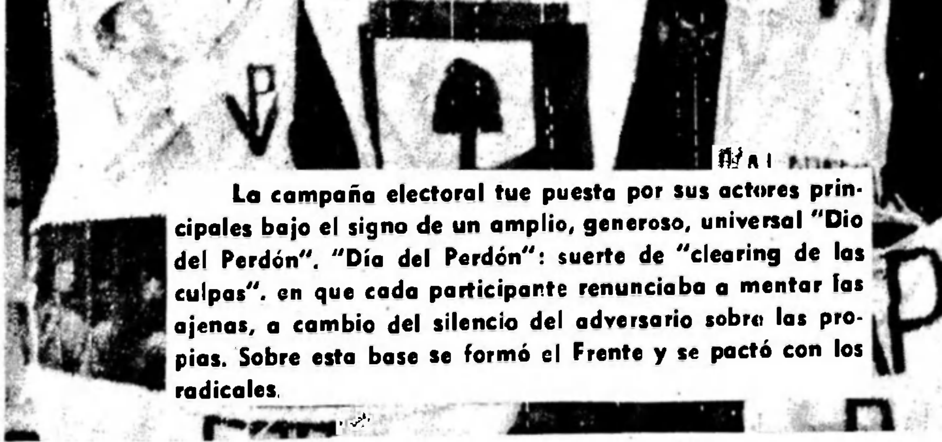
Y enseguida ellos y sus amigos se hicieron los dueños del 25. Las banderas rojas, las patotas vociferantes, el intento de asalto de Villa Devoto, la exclusión de las Fuerzas Armadas del acto de asunción del mando (de que se jactaría luego el ERP), bastaron a poco de desgranadas las cuatro banalidades presidenciales, para evidenciar su falacia.

Ellos no recibían su libertad: la habían "ganado": la tomaban. Las declaraciones de los cabecillas, arrogantes, imperativas, colocaban al movimiento terrorista en diálogo, de poder a poder, con el Gobierno, reservándose además el primero una suerte de soberanía estatal ante el Estado, y concediéndole a éste una tregua. Los sucesivos comunicados del ERP subrayaron —si cabía— su voluntad de poder y de lucha. En síntesis: el trotskismo armado emergía de la amnistía, de la que había sido directo beneficiario, más arrogante y combativo que nunca.

Se nos objetará la existencia paralela de las "organizaciones especiales" peronistas. Lamentamos declarar que ellas no cuentan. Y esto, que se evidenció con su absoluta pasividad ante el despliegue trotskista del 25, no obedece en absoluto a razones tácticas, ni de organización, sino que reconoce una causa más profunda: su falta de justificación interior.

En efecto, el marxismo es una ideología, implica una concepción del mundo. Por el contrario, el peronismo es una fraseología: algo así como el precipitado conceptual de una política oportunista. Colocadas una junto a otra dos organizaciones, una marxista y otra peronista, y sometidas ambas a iguales condiciones de temperatura y presión, prevalecerá, inexorablemente, la primera.

Porque las juventudes del peronismo, educadas en una retórica confusa, con elementos nacionalistas, socialistas y tercermundistas, que deben además ser redefinidos a cada viraje de Perón, se encuentran metafísicamente inermes ante el marxismo, al que no les han enseñado a combatir, y el



La campaña electoral fue puesta por sus actores principales bajo el signo de un amplio, generoso, universal "Dio del Perdón". "Día del Perdón": suerte de "clearing de las culpas", en que cada participante renunciaba a mentar las ajenas, a cambio del silencio del adversario sobre las propias. Sobre esta base se formó el Frente y se pactó con los radicales.

que tiene —hay que reconocerlo— una gran capacidad definitoria y una verdadera ambición totalitaria.

Las reacciones de Perón ante esta circunstancia, cuya importancia decisiva valora, no son tema de este párrafo. Lo cierto es que hubo un ganador: el trotskismo.

◆ LO QUE EL TERRORISMO ATACA

Todos hemos conocido a personas honradas que, sin aprobar la totalidad de los actos terroristas, demuestran cierta satisfecha indulgencia respecto de algunos de sus atentados individualmente considerados, teniendo en cuenta la personalidad de los destinatarios de los mismos. Estas buenas almas —a las que deseamos una prolongada duración del orden burgués que las ampara— suponen, con encantadora candidez, que los móviles del terrorismo, que los valores que lo mueven en esos casos concretos, son —mágicamente— similares a los propios.

Los nacionalistas hace tiempo que no nos engañamos al respecto. Tenemos cabal conciencia de que cuando el terrorismo ataca a un militar, el militar en sí es lo de menos, porque se ataca al Ejército como tal. Sabemos perfectamente que, cuando se mata a un policía (y son ya muchos los humildes vigilantes muertos estúpidamente), lo que se ataca, en efigie, es la idea misma de orden, de sociedad, de Estado. Todos esos actos son cometidos en nombre de una concepción del mundo, de un sistema de valores que nos es profunda, visceralmente repugnante. No nos importa a quién matan, nos importa por qué —en nombre de qué— los matan.

Y desde este punto de vista, el único admisible, concluimos que el terrorismo no se dirige contra tal o cual régimen concreto —sin perjuicio de que la proverbial estupidez de la Revolución Argentina haya sido el marco adecuado para su formal aparición— sino contra la Nación misma, contra su existencia histórica y contra sus valores tradicionales.

◆ EL MAÑANA POSIBLE

Dejemos de lado la ley de amnistía. Ella constituye, como vimos, un acto de injusticia, no ya contra las víctimas del terrorismo, sino —muy por encima de ellas— contra la Nación Argentina, cuya permanencia como tal el terrorismo cuestiona. Ella constituye el Estatuto del Terrorista Urbano, y la devolución de los mejores cuadros combatientes a la guerrilla que se retira triunfalmente a sus cuarteles con las armas y bagajes obtenidos en los hechos amnistiados para reorganizarse y ampliar su capacidad operativa.

¿La actual reacción de Perón? En el corto plazo puede ser eficaz, desde que cuenta ahora, además de su reconocida habilidad, con todo el poder del Estado. Es de prever un lógico endurecimiento del peronismo ante los recién liberados. Pero hay que contar también con otros factores importantes. En primer lugar, la minoría marxista actuante dentro del peronismo; en segundo término, la imposibilidad esencial del peronismo de oponer "a esa mística, otra mística; a esa revolución, otra revolución".

Pero existen todavía, en la Argentina, reservas de salud y de fuerza, oprimidas, tanto por la plutocracia dominante, como por la tiranía de las ideologías en boga. Existen los verdaderos productores, los restos de vida y valores tradicionales conservados en gran parte del interior. En cualquier caso, esas fuerzas se reunirán —y adquirirán su veta heroica y revolucionaria— contra una nueva escalada del trotskismo, ocasión que servirá también para emancipar a la Argentina, en nombre de su vida entrañable y concreta, de la servidumbre secular del lucro burgués. ■



Decíamos Ayer...

Brasil y Nosotros

Presenciamos en estos momentos la consolidación de esa política de maliciosa vecindad de la Cancillería de Río, junto a la apática y suicida política de nuestro país. Pero es que la política del Itamaraty es de continuidad de teorema y la nuestra, en cambio, dirigida siempre por intereses espurios, tiende a la definitiva disolución de aquella apretada unidad geográfica que se definiera durante el Virreinato.

En nombre de la paz y fraternidad americana, de la que nos constituimos en celosos y gratuitos mantenedores, nuestro gobierno no hará nada. Dejará hacer; lo cual, según parece, es estar de acuerdo con nuestra tradición liberal en materia de relaciones exteriores...

FORTIN, segunda quincena de julio de 1941.

No ver n a d a, absolutamente nada, de lo que está haciendo el Brasil con los países que formaron el grupo político del antiguo virreinato, es una característica que se ha hecho propia de todos los ministros que vienen ocupando la cartera de Relaciones Exteriores, desde hace ochenta años a esta parte. Ceguera, o ignorancia de la historia, o pusilanimidad: preferimos pensar que es lo primero. Lo cierto es que el Brasil sigue desarrollando sin tropiezos la política de atraer a su órbita a los países de la antigua Confederación del Río de la Plata, entidad que fue deshecha y desmembrada por obra de la diplomacia anglo-portuguesa, primero, y anglobrasileña, después. Un simple contacto con la historia, basta para darnos esta evidencia. El plan actual del Brasil está a la vista. No son fantasías nuestras. Los diez tratados que acaba de firmar en Río de Janeiro el señor Argaña, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, son de graves consecuencias para nuestros intereses confederativos. Con esos diez tratados el Brasil se está acercando a la meta de su plan político: dominar por vía de la infiltración cultural y económica a los miembros actualmente separados de la antigua Confederación del Plata. La primera parte del plan de los brasileños —deshacer el virreinato— la lograron, y ahora se sienten cómodos para llegar hasta los últimos límites de su ambición imperialista, y se sienten cómodos, más que todos, porque tienen la seguridad de que la Cancillería argentina no verá, hará ni dirá nada que impida el desarrollo de su política.

El contenido de los diez tratados es tan claro, y tan evidentes son las consecuencias que encierran, que se hace obvio el comentarlos, ya que los resúmenes de las materias sobre las cuales se ha convenido, hablan por sí solos. Nos remitimos, pues, al texto publicado en los diarios, tal como figura en la reproducción anexa.

El señor Argaña, después de su visita al Brasil, también ha venido aquí a firmar convenios. Contra la mole de los compromisos positivos contraídos a favor de la política brasileña, nosotros hemos firmado un solo tratado que versa sobre ¡navegación y dragado del río Paraguay!... El contraste debería dar risa si no fuese porque estamos palpando la tragedia de lo irreparable. Los errores en la historia se pagan caros, y por tener conciencia de ello estamos llenos de amargura y de otros sentimientos cuya definición nos reservamos por ahora, tal vez para no incurrir en desacato.

LOS DIEZ CONVENIOS

RIO DE JANEIRO, 17 (AP). — Los ministros de Relaciones Exteriores del Brasil y el Paraguay, señores Osvaldo Aranha y Luis Argaña, respectivamente, firmaron diversos tratados, que tienen por finalidad desarrollar el comercio y aumentar el intercambio cultural entre los dos países.

El primero de los tratados firmados se refiere al intercambio cultural y preconiza la fundación en Asunción y en Río de Janeiro de un organismo permanente centralizador del intercambio y la concesión anual de diez becas escolares para estudiantes y profesionales para viajar entre los dos países, y otras diez destinadas a los profesionales egresados de los establecimientos de enseñanza superior universitaria para un curso de perfeccionamiento en sus respectivas especialidades. El gobierno del Brasil, por su parte, se compromete, además, a enviar regularmente profesionales brasileños al Paraguay para enseñar el idioma portugués.

El segundo tratado establece la



Roberto de Laferrére

COMO alguien dijo "Roberto de Laferrere amaba profundamente a su patria. El desquicio demagógico, y sobre todo, la propaganda marxista que, a fuerza de invectivas y actitudes contrarias a la tradición nacional propendía a la captación de nuestras masas politizadas para lanzarlas a una lucha de clases que imposibilitaría la unidad del pueblo argentino, lo llenaban de zozobra e indignación".

Hoy, frente a idénticas circunstancias, creemos verdaderamente valioso reproducir este artículo **"El Brasil y nosotros"**, que si bien no apareció en su momento con su firma, quienes lo conocieron no dudaron en atribuir a la pluma del director de **"El Fortín"**.



permuta de libros oficiales, creando en ambos países secciones especializadas en sus bibliotecas oficiales.

En el tercer referéndum se conceden depósitos en el puerto de Santos, destinados a almacenar y distribuir mercaderías paraguayas, así como el recibimiento y expedición de los productos que compre el Paraguay para su abastecimiento. El gobierno brasileño toma a su cargo el establecimiento de los citados depósitos. Las autoridades aduaneras brasileñas estarán encargadas de la fiscalización y los demás servicios los hará el puerto de Santos. El Paraguay podrá mantener una delegación en los depósitos. Se fijan restricciones con respecto al almacenamiento de inflamables y explosivos, cuyo manejo está sujeto a la legislación brasileña.

El cuarto tratado se refiere al tráfico fronterizo y pone en ejecución los principios incorporados a la resolución sobre el comercio de fronteras aprobada en la conferencia del Plata en febrero de 1914. Ambos países conceden la excepción de derechos aduaneros para los artículos de consumo del pequeño comercio que se realiza en las poblaciones fronterizas.

El quinto tratado establece la constitución de comisiones especializadas encargadas de estudiar los problemas de navegación del río Paraguay. Las comisiones mixtas serán compuestas de cinco miembros: dos para cada país y un quinto miembro, que será presidente, nombrado de común acuerdo entre los dos países.

El sexto convenio establece la concesión, por intermedio de los bancos del Brasil y Paraguay, de créditos bancarios recíprocos para la compra de productos entre los dos países. Los dos bancos centrales combinarán directamente el valor de los créditos y las condiciones de su aplicación y duración.

El séptimo tratado establece que el gobierno del Paraguay otorgará la concesión a la persona indicada por el gobierno brasileño y que estará encargada de la construcción y explotación del ferrocarril entre Concepción y Pedro Juan Caballero. Para ese fin se constituirá una sociedad anónima. El gobierno brasileño suplirá el capital tomado en acciones de la sociedad anónima. El gobierno paraguayo tendrá privilegios sobre el ferrocarril durante 30 años y podrá adquirirlo después de cinco años de su construcción, pero no transferirlo a terceros sin venia del gobierno brasileño.

El octavo tratado establece la creación de una comisión mixta, que tendrá a su cargo la preparación de las bases para un tratado de comercio y navegación entre los dos países. La comisión mixta será compuesta por tres delegados de cada país y se reunirá en Asunción un mes después de haberse ratificado el convenio, debiendo los dos gobiernos presentar sus respectivos proyectos dentro del plazo de tres meses.

El noveno convenio se refiere a la compra por parte de Paraguay de reproductores bovinos brasileños, debiendo el Banco del Brasil conceder al Banco de la República del Paraguay créditos especiales para el descuento de los títulos de los criadores radicados en Paraguay que provienen de la compra de reproductores nacidos en el Brasil.

El décimo tratado establece la concesión entre Brasil y el Paraguay de los términos necesarios para el perfeccionamiento de sus servicios administrativos y para el desarrollo de sus economías.

(EL FORTIN
1ª quincena de julio de 1941)

"Chicho" Allende

¡Quién te ha visto y quién te ve!



El compañero Allende contra nuestros compañeros

Entre los muchos llegados a último momento con la lengua afuera que, gazmoñerías de fe peronista y loas a Evita Capitana por medio, han dado el paso al Frente, Salvador Allende Gossens, sin duda ninguna, figura en primerísima línea.

A semejanza de su camarada Pablo Neruda, en contradicción permanente consigo mismo, Allende se ha caracterizado siempre por sus continuas idas y venidas políticas. Hasta ayer abrazábase ostentosamente con Lanusse; hoy, inversamente, proclama, urbi et orbe, su admiración por el peronismo.

Empero, el 12 de junio de 1956, cuando acababa de ser derrotado el levantamiento de Valle y pesaba sobre los peronistas la espada de Damócles, Allende, en el Senado chileno, descarga todas sus baterías contra "los esbirros de Perón" —son palabras suyas— que se debatían en la doble impotencia de saberse perdedores y perseguidos. En otras palabras: hizo, entonces, leña no ya del árbol caído sino también de los fusilados el 9 de Junio; entre ellos varios obreros.

Diecisiete años después, sin embargo, Allende y Frondizi, otro de los que aplaudió los fusilamientos, dándose la mano se felicitan del triunfo obtenido...

Extractos del discurso pronunciado por Salvador Allende:

Quiero decir al señor Ministro del Interior y al Senado, que hemos cumplido una dura y patriótica tarea: la de advertir oportunamente al país lo que significaba el peronismo en América latina y de qué manera el peligro que entrañaba se hacía más evidente para las naciones limítrofes con Argentina, en especial para Chile, que constituía un bastión democrático, una conciencia cívica contraria a sus bastardas pretensiones y que siempre rechazó sus aspiraciones hegemónicas.

¿Por qué recuerdo tales hechos? Porque, a mi parecer, en algunos sectores del gobierno se ha perdido la percepción de lo que pudo significar y de hecho significa el peronismo como dictadura fascista y como amenaza para la democracia de América, en especial, para Chile.

Y las recuerdo, señor Presidente, porque no se esclarece con la refutación aislada de determinados hechos, a los que sólo atribuyo un valor enano, la artera penetración peronista que, con profunda inquietud, queremos que se dilucide ante la faz de la conciencia pública de Chile.

¿Acaso todavía no está por ahí en alguna trasnochada oficina de La Moneda, el que fue edecán del presidente y que, por desgracia, viste o vistió la casaca militar, quien quiso incubar desde La Moneda un movimiento sindical ligado al Atlas, la central americana del peronismo...?

¿Acaso no hemos visto la fotografía del señor Vuletich, cancerbero sindical del señor Perón, homenajeado oficialmente, recibido como la expresión superior del pensamiento de los obreros peronistas?

He dicho que, por desgracia, desde los años 1949 y 1950 —he citado los antecedentes de esos años—, el sentimiento chileno tenía la obligación de estar alerta, porque ya el peronismo se lanzaba violentamente contra el Uruguay; penetraba económicamente a Bolivia; apoyaba el gobierno militar del Perú; impulsaba el derrumbe del gobierno democrático de Venezuela, y permanentemente, desde el otro lado de la Cordillera, desprestigiaba al Parlamento de Chile y sus instituciones democráticas.

Quiero recordar cómo los esbirros del gobierno rindieron pleitesía a Perón y a sus secuaces —no merecen otro calificativo...

Tengo la certeza de que el país comprenderá claramente cuánta razón tuvimos los que, antes del gobierno del señor Ibáñez, durante su campaña electoral, como durante la actual gestión administrativa, estuvimos advirtiendo el peligro que el peronismo significaba para Chile...

Señor presidente, he recordado inconexamente estos hechos para destacar el porcentaje evidente de responsabilidad que le cabe al gobierno, por no haber tomado él la iniciativa para defender a Chile y a sus instituciones fundamentales; por no hacer público el peligro que significaba el peronismo;

Ha pasado demasiada agua bajo los puentes, ha tenido que derrumbarse el peronismo, ha tenido que bañarse en mar de sangre el espíritu rebelde de Argentina, para que recién, señor presidente, veamos que se ha reaccionado, pero en forma tan tibia; tan parca; tan poco viril; tan poco responsable y tan poco elegante. Los peronistas de ayer no pueden llamarse hoy antiperonistas. ¡Es demasiado absurdo!

Los Fusilamientos de 1956

Ante la Hora Actual

Resultaría reiterativo insistir desde estas páginas en la condenación política y jurídica que los fusilamientos de 1956 merecieron a un vasto sector del pueblo argentino, y en particular al nacionalismo. Este que, con valentía realmente inusitada para la época, expresó desde las columnas del inolvidable "Azul y Blanco" su enérgica repulsa a la arbitrariedad y la torpesa con que fueron ejecutados.

SIN embargo, los 17 años transcurridos desde entonces, sin ser demasiado tiempo, son suficientes como para que muchas de las circunstancias que en su momento configuraron claramente el episodio, hayan sido obscurecidas o distorsionadas por la anécdota, o lo que es peor, por la leyenda.

En primer término es de aclarar que el movimiento que encabezó el **General Valle** reaccionaba no solamente contra los atropellos posteriores al **13 de noviembre de 1955.** El principal objetivo perseguido consistía en retrotraer las cosas al día anterior a la revolución de septiembre, o más bien, al 15 de junio del mismo año. Queda, pues, aclarado que si al nacionalismo le hubiera tocado actuar, no hubiera estado en el bando de los sublevados como nos consta por el testimonio directo de camaradas civiles así como por el de jefes y oficiales del Ejército, que no obstante su total desacuerdo con el sesgo revanchista que había tomado el gobierno de Aramburu, rehusaron participar en una contrarrevolución que significaba, lisa y llanamente, lo contrario del pronunciamiento del **Teniente General Lonardi.**

Sin embargo, ellos estaban lejos de suponer que quienes en aquel momento detentaban el poder, ordenasen la represión de modo tan cruel y radicalmente ajeno a principios de equidad y justicia por los que se había salido a combatir nueve meses atrás. En efecto, la pena de muerte fue incorporada al **Código de Justicia Militar** por el régimen peronista después de los sucesos de 1951, pero —por una u otra razón— esta se abstuvo de aplicarla en junio de 1955, cuando las circunstancias se lo autorizaban, al menos formalmente. El gobierno surgido después del "puscht" del 13 de noviembre la derogó "en nombre de la democracia, la libertad, y la dignidad de la persona humana", lo cual, desde luego, no le impidió reimplantarla "ex-post-facto" para juzgar a los sediciosos de 1956, cuando ya se había sofocado la revuelta y la situación se encontraba totalmente controlada.

Esto equivale a decir que no existía siquiera la necesidad de desalentar a quienes persistieran en plan de resistencia, ni que se temiese de ellos acción ulterior para liberar a los capturados. No; la sentencia de muerte, impuesta indiscriminadamente, aún a factores secundarios en la intentona, fue, sin lugar a dudas, una sanción inmisericorde, un castigo pasional y arrebatado a los vencidos. No importó a los ejecutores el orden jurídico —obviamente violado—, ni el daño moral que siempre provoca una crueldad innecesaria; tampoco, la tradición política argentina de caballerosidad en el trato con los derrotados, ni siquiera operó la fementida invocación a "la dignidad de la persona humana" usada retóricamente cuando la abolición de la misma pena que de hecho se restablecía.

Esta incoherencia política —típicamente liberal y "democrática"— es mucho más grave que la vulneración de los principios jurídicos y más grave aún que la prédica de vidas que costó. Tal incoherencia ha sido una "constante" y un resultado cabal de la insinceridad de fondo con que los liberales siempre han actuado, fuera cual fuere su rótulo político. Escribimos estas líneas hoy 26 de mayo de 1973, bajo la impresión fresca aun de los acontecimientos ingratos que rodearon la transmisión del mando, y, aunque aparentemente la relación es forzada, estamos persuadidos que aquella falsa energía, aquella caricatura de la fortaleza de carácter "que llevó a los que desplazaron al Teniente General Lonardi, a la violencia extrema de 1956, fue el mismo signo de debilidad, espiritual de ahora, el mismo síntoma de falta de confianza íntima, que ayer impulsó inconscientes imitadores a entregar condicionado el poder al "compañero presidente", cuyo primer acto de gobierno —el "indulto" a los presos políticos— (responsables de la espantosa serie de crímenes que registra la crónica diaria) se dictó bajo presión ostentosa de los marxistas. Así está de manifiesto la idiotez útil de sus dirigentes, en el marco escandaloso de los agravios irreparables, de las afrentas más ultrajantes que jamás hayan soportado las fuerzas armadas de la República.

Cuando falta la verdadera fortaleza —la virtud moral de la fortaleza— asoma la **debilidad moral** de la violencia y por último sólo queda la evidencia de una torpe cobardía. ■

Jorge Mastroianni

Virtudes Para los

Sr. Director de "CABILDO" - D. Ricardo Curutchet.

Al aceptar colaborar en la revista de tu digna dirección me ha parecido oportuno porque considero que tiene vigencia actual, un escrito que apareció en la revista "Azul y Blanco", con el título "Virtudes para los tiempos de Esperanza" pero que desearía se titulara aquí "Virtudes para los Tiempos de Espera" porque los argentinos, en materia política, podemos doctorarnos en frustraciones. La Esperanza es una Virtud Sobrenatural alentada por la promesa divina, en tanto "la espera" es un espacio de tiempo que puede preceder a la lucha.

Por eso, si me permites, enviaré periódicamente textos y ejemplos que inviten a la noble imitación.

Hoy, a continuación de las palabras introductorias, te hago llegar un texto, que sobre la juventud y para la juventud escribió el General Mac Arthur en momentos difíciles de la última guerra.

por JUAN CARLOS COYENECHE

LA Argentina es un misterio. Es una vocación superior hoy oculta para muchos que en otros tiempos vislumbraron para ella espléndidos horizontes, a ratos servida imperfectamente por aquellos que sin desconocer su destino han sido ganados por el desánimo y, aunque siempre fue afirmada con fidelidad por unos pocos "inasequibles al desaliento", siempre también, hasta ahora, fue traicionada por quienes desde los puestos de mando ignoraron la índole de su grandeza, o, en muchos casos, la comprendieron demasiado.

Desde hace años, casi todos —hombres dirigentes, circunstancias adversas, conductas públicas, ideas imperantes— fueron conduciendo la vida social argentina hacia un callejón sin salida: el callejón de la desesperanza. En él la idea de gobierno, la idea nacional y la idea de autoridad se encontraron paradójicamente asfixiadas por un régimen que se denominaba "liberal", hasta un punto que su permanencia atentaba contra la continuidad espiritual de la Nación. Sin embargo la Argentina estaba ahí, ante nosotros, con su vocación intacta, como aguardando la respuesta viril de sus mejores hijos.

Hay países con misión, con algo que decir al mundo. Hay naciones con energías ocultas que pueden acrecentarse, como sucede con el bien, cuando algunos hombres despiertan su vigor dormido para ponerlo al servicio de empresas altas y redentoras. Entonces suceden los "milagros"; esos milagros históricos que equivalen a la resurrección de un pueblo. Muchas oportunidades así las hemos ido sistemáticamente perdiendo, de aquí la importancia de insistir "oportune et inoportune" sobre estas cosas ante cada generación que llega a la conciencia de la responsabilidad patriótica.

Pero entre nosotros el largo tiempo transcurrido sin respuesta ha sido duro, convulso, artero. En él nada quedó sin ser trastrocado o confundido; nada puro sin ser escarnecido, nada innoble sin ser exaltado. Las pasiones y las maniobras internas de los partidos o los intereses extranacionales prevalecieron sobre los intereses del pueblo argentino. Y así sobrevino un descorazonamiento general que en el orden del espíritu y la voluntad de la lucha hizo posible esos "tiempos de miseria" de los cuales aún no hemos salido.

La miseria es mucho más que la pobreza. La pobreza consiste en la carencia de lo superfluo; la miseria de no tener siquiera ese mínimo que hace posible la vida. La miseria es, pues, la antesala de la muerte.

Tal fue el drama de la Argentina de hoy: o vivir o morir... pero "ahora" con la premura del tiempo, ya no es posible "morir lentamente sin terminar de morir, ni vivir agonizando sin saber en qué consiste la vida". En la espera los ánimos responsables encuentran la oportunidad que se le ofrece al esfuerzo colectivo de un Pueblo, para llegar a la culminación de sí mismo. Pero teniendo presente sin optimismos tontos que cuando la lucha no es frontal, —como en las guerras en las que la vida y el honor se hallan en juego— si se carece de las virtudes que el tiempo exige, se corre el riesgo de que la envidia, el orgullo y la pequeñez de ánimo esterilicen las mejores intenciones y así se impida la gravitación de los más capaces en provecho de los mediocres.

Porque los tiempos, según respondan a fuertes tensiones colectivas, según transcurran a través de normalidades serenas, según se hundan en abismos de tribulación o apatía, o brillen en el horizonte con albores de plenitud, requieren de quienes estén resueltos a asumirlos responsablemente, un mayor acopio de virtudes sobre otras. El heroísmo, por ejemplo, es más necesario en tiempos de guerra que en tiempos de paz; la templanza debe fijarse como un "habitus" en las épocas de prosperidad

Tiempos de Espera

y abundancia; la fortaleza mantendrá la fidelidad de los menos en los "tiempos de miseria" como estos que parecen que no acaban de terminar.

La Patria en sentido etimológico es la tierra de los padres —terrae patrum—, allí donde están arraigadas la tradición y la costumbre, el ámbito de lo cordial y los afectos, el amor a lo propio: a un pasado que se venera, a un presente por el cual se lucha, a un futuro con el que se sueña, todo aquello que hunde su raíz humana en el corazón mismo de la realidad. La Patria es algo tan entrañable e íntimo que sólo nos preocupa cuando está en peligro, como nos preocupa la salud cuando nos falta.

En los tiempos de espera, pues, la Patria debe ser como el "humus", la tierra, donde deben afirmarse las virtudes que el tiempo pide, y ocuparse de ellas es una alta forma de hacer "política" en el sentido de preclara nobleza que le asigna Aristóteles, que es lo opuesto a esa degradación general en que toda política necesariamente degenera cuando en ella se extingue el aliento superior que debiera animarla.

Que esas virtudes sean necesarias porque el "tiempo es de espera" o el "tiempo es de espera" porque en él se da la oportunidad del fortalecimiento de la estructura espiritual que la sostiene, poco importa dilucidarlo aquí. Lo que sí importa es saber que siempre hay un conjunto de actitudes humanas fundamentales que reclama más urgentemente que otras el tiempo histórico. Tales son hoy: la hombría, el espíritu de servicio, la magnanimidad, la gratitud, el honor, la sensatez, la modestia, la veracidad y tantas otras que hasta los tiempos presentes han malvivido desfiguradas y traicionadas en las invocaciones farisaicas de los tribunos, en la grandilocuencia de los farsantes y en los perilísimos trémolos de los divos.

LA JUVENTUD

LA juventud no es una época de la vida, es un estado de conciencia, es una forma de la voluntad, una cualidad de la imaginación, es el vigor en las emociones, el predominio del valor sobre la timidez y del anhelo de aventuras sobre el espíritu de comodidad.

Nadie envejece por el mero paso de los años sino por el abandono de los ideales. Los años marcan el rostro con arrugas, pero renunciar al entusiasmo, arruga el alma. La desazón, la duda, la desconfianza en sí mismo, el miedo y la desesperanza, tales son los largos, largos años, que agachan la cabeza y hunden en el polvo al espíritu que tendía a lo alto.

Ya se tenga setenta o dieciséis años, hay en cada corazón amor por la aventura, dulce asombro por las estrellas, las maravillas y los pensamientos. Es el invencible asombro —como el de los niños— y el regocijo y el juego de la vida.

Tú eres tan joven como tu Fe y tan viejo como tu duda. Tan joven como la confianza que pones en tu interior, tan viejo como tus temores. Tan joven como tu esperanza, tan viejo como tu desesperación.

Mientras tu corazón perciba mensajes de belleza, ame las alturas, tenga coraje, grandeza y poder llegados de la Tierra, del hombre y de lo Infinito, será un corazón joven.

Pero cuando hayan caído las murallas de tu ánimo y las nieves del pesimismo y el hielo del cinismo cubran su más alto baluarte, entonces realmente habrás envejecido, y habrá llegado al momento que Dios se apiade de tu alma.

General D. MAC ARTHUR

Rafael Jijena Sánchez

"El Teólogo Telúrico"

NO hace falta más que tratar de hacerle un reportaje a un Poeta, para comprender las razones que Platón, cuando quiso organizar la República no les encontrara un estadio específico en su ciudad perfecta. Porque estos hombres, llamados a reconocer la Belleza, allí donde ella esté, y destinados a bucear más allá de la realidad de las apariencias para internarse en la "realidad real", son imprevisibles. Parecería que en el "organigrama" de lo político no hay un lugar para los verdaderos maestros de ceremonias de la Creación. Y sin embargo para quienes hablan por los que no lo hacen y se callan por los que hablan demasiado, hay una sola ubicación y casi es obvio denunciarla: el Universo entero. Todo les pertenece, o como lo decía otro poeta, Chesterton: "deben ser céntricos, es decir, deben estar en el corazón del cosmos y no en sus bordes que siempre dan vueltas". Ya que en definitiva el Arte y el Arte Poético sobre todos, no es sino otro nombre de la palabra Orden.

Por eso **"CABILDO"**, presenta hoy a **Rafael Jijena Sánchez**, "el teólogo telúrico" como alguno de sus amigos tuvo la ocurrencia de llamarlo, convencidos de que con él hacemos una nueva apología, por la Nación, contra el caos.

V. T. B.

No hay ninguna duda que Ud. es un poeta nacional, pero para Ud. ¿qué es el "ser" nacional?

—Lo que no puede ser otra cosa. Pero no me apure con definiciones a mí, que soy un hombre de intuiciones y a veces de descripciones. Respecto a lo de poeta nacional, entiendo que aún no existe un poeta nacional en sentido propio. Lugones, Hernández, por ejemplo, fueron grandes poetas que han escrito grandes poemas argentinos. Pero aún no se ha dado el gran poema nacional abarcador de la expresión y del sentir del país total.

¿Y qué es la cultura, entonces?

—Un criterio profundo de valoración que puede tenerlo lo mismo el paisano que el universitario. No hay cultura verdadera si no está integrada entre el folklore y la metafísica.

¿En un mismo plano?

—El folklore es la raíz y la metafísica la copa. La metafísica sin folklore carece de arraigo y el folklore sin metafísica carece de fundamento. Por eso mi lema es: folklore y metafísica.

¿Cuál folklore, el del Festival de Cosquín?

—No; eso es igual a cosa barata explotada comercialmente. El folklore es una cultura decantada por el tiempo hasta hacerse anónima, que lleva el pueblo por tradición, al margen de las instituciones.



R.J.S.: "Mi lema es folklore y metafísica..."

¿Ud. incorpora el lunfardo al folklore?

—No; por Dios.

Sin embargo ha hablado en la Academia del Lunfardo.

—Sí, pero les hablé sobre la copla. Tengo buenos amigos que a veces han caído en la lunfardía, como Gobello, López Peña, Luisito Alposta y otros. En la conferencia les mostré como pasaporte el origen andaluz del término "fulero".

¿No se puede incorporar el lunfardo a nuestro idioma?

—Salvo rarísimas excepciones el uso del lunfardo es casi totalmente superfluo. Toda voz es legítima cuando es necesaria. Siendo el castellano tan rico, sólo el lunfardo es necesario en contadas excepciones. El que se acostumbra a hablar mal, acaba pensando mal. Además, con mejor derecho podríamos incorporar voces quechuas, por ejemplo, Achalay.

Entonces, ¿es indigenista?

—No; yo soy hispanoamericanista. Es decir estoy por la asimilación y conservación de los regionalismos que tienen posibilidades de universalizarse.

¿De qué modo se universalizan?

—Se universalizan dentro del pueblo y en todos los pueblos. Así, nuestra guitarra, nuestra quena y nuestra caja están presentes de un modo análogo en todos los pueblos. En cambio, no heredamos de Espa-

ña, la gaita y las castañuelas, que sólo son expresiones localistas.

Esto es el folklore; y sus preocupaciones metafísicas, ¿de dónde nacen?

—De mi inquietud por lo trascendente, por el misterio. Porque la poesía es siempre misterio. Si bien hay formas diversas de expresar lo poético, unas más claras, otras más simbólicas, en definitiva, sin misterio no hay poesía. Hay un misterio claro, que es el de la religión y un misterio obscuro, que es el de la superstición. El misterio religioso no repugna a la razón sino que la trasciende. En ese caso la razón razona que hay razones superiores a la razón.

Ud. pertenece a un importante grupo generacional que ha sabido conjugar la inquietud popular —folk— y el intelectualismo literario, que en la década del 30 estaban representados respectivamente por Boedo y Florida. ¿Uds. crearon una tercera posición?

—Aquel fue un tercer movimiento que frente a Boedo y Florida era el único con raíces espirituales. Nosotros pensábamos en católico.

¿Se refiere a los Cursos de Cultura Católica?

—Por supuesto, y sobre todo a los activistas de los Cursos que constituimos el célebre "Convivio". Lo creamos para que la actividad de los Cursos no se agotara en simples clases y conferencias. Aquello fue una gran audacia porque con Dondo, Etcheverrigaray, Spotorno, Miguel Camino, Mario Mendioroz y sobre todo César Pico, que llegó a ser el alma del "Convivio", llevábamos a todo el mundo. Recuerdo que hasta a veces invitaba a toda la tertulia del "Tortoni" y había enormes discusiones.

¿Quiénes frecuentaban el "Convivio"?

—Había de todo. Desde escritores no católicos como Borges y Molinari, hasta conversos como Marechal y Fijman. Fijman era un gran loco y como todos los locos a veces decía verdades magníficas.

¿Qué otra actividad tenían los Cursos?

—Los Cursos generaron dos importantes revistas: Criterio y Número. La primera incluía junto a otros a la gente de los Cursos. Pero era una revista financiada por gente de dinero y escrita por hombres pobres. Allí radicó la razón de nuestra separación de la misma, cuando los financistas se comenzaron a alarmar por un cierto tono "modernista" y la dimensión que iba tomando. En realidad el escándalo vino por algunos grabados y algunos poemas de Anzoátegui. Claro, Braulio daba la vida por un chiste. La situación planteada culminó con la renuncia del director que era Tomás Casares y con él, la de todos nosotros.

¿Qué hicieron entonces?

—Fundamos "Número", que era una revista enteramente nuestra.

¿Y qué pasó con Criterio?

—Después de un interregno, Franceschi le imprimió un carácter personalísimo y la transformó en un boletín personal. A Criterio se le había escapado el espíritu fundacional.

¿Y con los Cursos?

—Algo parecido. Nos mudamos a la calle Reconquista y desde allí, al Bajo. Y la decadencia acompañaba al descenso geográfico.

¿Pero la Jerarquía religiosa no los ayudaba?

—Muchas veces fuimos víctimas de la incomprensión. Para algunos de ellos éramos peligrosos. Sin embargo yo lo he visto a Tomás Casares acatar con lágrimas en los ojos alguna imposición eclesiástica. El hacía suyo aquello de "donde está Pedro allí está la Iglesia".

¿Su actividad en grupos, se agotó con esas experiencias?

—No; en 1955 fundé con algunos amigos la "Hermandad del Santo Pesebre" y "El Laberinto". Aquél fue un año tristísimo en el que los peronistas y los antiperonistas estaban enfrentados. Para superar ese lamentable enfrentamiento tratamos de unir a todos en ese hermoso culto que significa la devoción al Pesebre.

Una devoción preconciliar.

—Absolutamente preconciliar.

¿Y qué es "El Laberinto"?

—Un grupo de amigos, artistas y escritores, que nos reunimos desde hace 18 años, con fe en Dios y confianza en el hombre.

Y de la poesía comprometida, ¿qué opina?

—Creo que hay dos clases de compromisos. Como poeta estoy comprometido con la Poesía: como hombre, con el país.

¿Es nacionalista?

—Para mí el nacionalismo es el patriotismo en acción.

Pero, ¿Ud. fue peronista?

—Sí; pero prefiero el justicialismo al peronismo.

¿Y hoy es incondicional de Cámpora?

—No; pero si gobierna para el bien del país lo voy a apoyar. No quiero que me engañen dos veces. Además, le aclaro, que soy sólo incondicional de Cristo, pues "no puedo servir a señor que se me pueda morir". ■

Mensaje a un Artesano

ESTO lo sé yo,
esto lo sabes tú, artesano:
lo que se abre en tu mano,
lo que se cierra en tu puño,
lo que florece en tus dedos
no es tuyo, hermano,
sino de Dios.
Tuya es la imperfección del jarro,
la impureza del poncho,
la aspereza de la cuja y de la mesa,
la rebeldía del lazo
y la ruda imagen del santo.
Siempre que estás delante
Dios está detrás.
Que tus manos sean
como las flores, artesano;
como la azucena
que floreció en la vara de San José,
por la humildad, por el amor.

Córdoba, Febrero de 1973.

MARITAIN



por ***JULIO MEINVIELLE***

Maritain —fallecido hace escasas semanas— ha llenado el proceso y la declinación de la Iglesia en estos últimos sesenta años. Cuando el grupo intelectual argentino, el de los Cursos de Cultura Católica, lo encontró, allá en la década del 20, Maritain se había hecho conocer como autor del **Antimoderne**. Un vigoroso despertar de la inteligencia católica era realidad, entonces, en el plano mundial con figuras del relieve de Chesterton, Belloc, Masis, Claudel, Papini, Psicari, Péguy y el mismo Maritain. Este vigor alcanzaba también a lo político que, con "el empirismo organizador" de Charles Maurras, se acercaba a las grandes líneas de la política del bien común de Aristóteles. Maritain, que en filosofía había descubierto a Santo Tomás, en religión frecuentaba "el misterio de la iglesia" de Clérissac, en política había adherido a L'Action Francaise de Charles Maurras. Había una gran coherencia en la personalidad intelectual del joven Maritain, la cual era, a su vez, reflejo de la que existía en las fuerzas preponderantes de la Iglesia francesa. La armonía entre cultura filosófica, política y religión dentro del sector católico, no podía dejar de preocupar seriamente a las logias masónicas, denunciadas como un peligro para la Iglesia, la Cultura y la Patria en el **Antimoderne**.

De aquí, que había de esperarse un contraataque de todas las fuerzas de la subversión contra este renacimiento religioso-político, cuyo centro estaba en el catolicismo francés. El motivo no era difícil de encontrar. Durante todo el pontificado de San Pío X, muerto en 1914, se hizo lo imposible a efectos de conseguir la condenación romana de L'Action Francaise. Con Pío XI, que no estaba dotado del carisma sólo hallable en los santos, se esperaba conseguirlo. Para ello, se iba a tentar todos los medios, incluso el hacer llegar a las manos del Pontífice números fraguados del diario de **L'Action Francaise**, llenos de sacrílegas blasfemias, lo que de hecho llenaría de indignación al Pontífice, que se distinguía por su fe intrépida. Allá en 1926, Roma condena públicamente a la escuela política de **L'Action Francaise**.

Es fácil presagiar lo que había de venir después. Maritain, por sus antecedentes y familiares y educación, inclinado al iluminismo de las logias, encontró la ocasión para romper con L'Action Francaise y, con este rompimiento, repudió también el rechazo del mundo y de la política moderna, que hasta entonces le había resultado obvio, abrazando el culto de los mitos liberales y democráticos. Pero, como no podía abrazar este culto, si antes no destruía la concepción católica de la política, estructurada en torno de la idea de Cristiandad, se puso a destruir esta idea y escribió "Religion et Culture" en 1930 y "Humanismo Integral" en 1934. Destruida la Cristiandad tradicional la substituyó por otra, democrática, liberal y laicista, cuya exposición debía culminar en la segunda guerra mundial con "Los derechos del hombre y la ley natural" y con "Cristianismo y democracia".

Maritain quedó fiel, en líneas generales, a la filosofía especulativa de Santo Tomás y ejerció en ella poderosa influencia; no así, en cambio, en política, en la que tuvo mayor influencia todavía, sobre todo en las generaciones nuevas católicas, ya sea directamente a través de sus libros, ya indirectamente por sus discípulos, algunos de ellos tan descollantes como Emmanuel Mounier. Todos los movimientos de la democracia cristiana en el mundo —hasta entonces inspirados en el modelo italiano de Luigi Sturzo— tomaron aliento en los libros e ideas de Maritain; asimismo toda la literatura católica de política se inspiró en sus libros, lo que provocó sobre todo en los países católicos un envenenamiento de las ideas de política y de política religiosa. Todo esto había de producir, a su vez, una confusión y debilitamiento de la misma fe católica en las generaciones nuevas. Producida la quiebra de la buena doctrina en política, los medios católicos quedaron indefensos frente al liberalismo, al socialismo y comunismo. El caso claro nos lo ofrece Chile, donde el maritainismo acaba de abrir la entrada al comunismo. Y hoy, en todo el mundo, se observa como fenómeno general, el auge del comunismo como efecto del maritainismo de la democracia cristiana. Y el progresismo de los medios católicos es la consecuencia normal del maritainismo que le ha antecedido. Porque a la destrucción de la Cristiandad, efectuada por Maritain, sigue como efecto natural la destrucción del cristianismo, efectuada por los teólogos, llámense Chenu, Congar, Cardonnel.

Es cierto que Maritain ha escrito "El campesino de la Garona" contra el progresismo; pero es que Maritain ha quedado petrificado en 1930; su "Humanismo Integral", en cambio, ha evolucionado homogéneamente hacia Teilhard de Chardin y hacia el comunismo.

La verdad de la Iglesia y de la civilización cristiana es una y única. Si se destruye la civilización cristiana, se destruye a la Iglesia. Maritain ha destruido la Cristiandad, sus discípulos destruyen hoy a la Iglesia.

Nuevas Universidades en La Ruta Hacia el Caos

La gestión Lanusse - Malek en el campo universitario acaba de dejarle al nuevo gobierno un verdadero presente griego: el de tener que dotar, organizar y mantener 25 universidades nacionales, contando las que ya existían y sumándoles las creadas "ex-nihilo" y las que provienen del innecesario desmembramiento de las ya existentes.

Sólo atrasados mentales pueden estar contentos con este disparate... salvo los que se propongan deliberadamente atrasar mentalmente al país para así gobernarlo con mayor facilidad y arbitrio descontrolado.

¿Qué motivo puede ser válido para, de pronto, haber dado este otro salto en el vacío en materia de enseñanza superior? ¿Acaso las universidades existentes estaban en un auge tal que pugnaban por expandirse? ¿Acaso las universidades nuevas están ubicadas en lugares estratégicamente elegidos para desconcentrar la enorme masa estudiantil de Buenos Aires, La Plata y Córdoba? ¿Acaso el país absorbe y reclama aún más graduados universitarios de los que hoy se gradúan?

Sólo la vanidad infraintelectual parace haber sido el motor impulsor de esta alocada iniciativa. Y, sin embargo, algunos han pleiteado para apropiarse ese rol; por ejemplo el ex gobernador de San Juan y el llamado por éste "falso influyente" Dr. Taquini (h). (Antes, Mignone había dicho a sus amigos que él iba a hacer sonar a Taquini creando muchas más universidades que las propuestas arbitrariamente por éste).

Tardíamente ha venido a echar un poco de luz la renuncia del ex rector de Cuyo, Dr. Herrera, quien (aunque motivado sólo en razón de que una de las universidades desmembradas era la suya) ha puesto el punto sobre las íes en el problema específico; a pesar de que como presidente del Consejo de Rectores no promovió la acción que pudo y debió emprender.

Precisamente en ejercicio de ese cargo, encomendó un estudio sobre el particular al arquitecto Patricio H. Randle quien en una larga reunión plenaria de aquel Consejo demolió el plan Taquini con el beneplácito de todos los presentes. Pero, oficialmente, tanto el Dr. Herrera como el Consejo de Rectores se abstuvieron de abrir la boca sobre el tema oficialmente acaso por temor de irritar al ya embalado Lanusse.

Claro que la clave del asunto ahora pasa por otro meridiano. Ya no se trata de velar por el nivel de la Universidad en la que los grandes números han obligado a crear un tan vasto como indiscriminado cuerpo docente. Ahora las preguntas decisivas son: ¿qué es, para qué es y cómo funciona la Universidad de masas? Si se tiene una respuesta favorable a todo esto se puede estar tranquilo. Pero si se abriga dudas serias acerca de que la formación intelectual y profesional al más alto nivel pueda y deba ser "standardizada", entonces habrá buenas razones para preocuparse con el asunto en marcha.

Ya se ha producido un sensible descenso en la jerarquía de la docencia universitaria, porque gran parte de esos docentes enseña a un porcentaje alarmante de estudiantes que luego abandonan su carrera y esto genera un círculo vicioso. El aumento masivo de docentes auxiliares ya ha creado un verdadero proletariado en algunas facultades. Muchos de ellos han descubierto su vocación por falta de otras perspectivas profesionales. Pero en vez de contribuir a aclarar el panorama a las generaciones subsiguientes ayudan a crearles la falsa expectativa de un fácil porvenir.

El único beneficiario del caos es el marxismo (por eso es que lo estimula abiertamente) pues frente al fracaso del sistema universitario que naturalmente hacen derivar demasiado simplistamente del régimen, proponen su propia alternativa: la imposición de una cosmovisión total como única solución a los problemas. Si las nuevas autoridades no ven esto ya mismo se convierten en cómplices involuntarios de la revolución cultural que busca el marxismo. Y ese marxismo, no importa que esté revestido de "nacional", porque ya se sabe que coincide con el internacional que es el único en última instancia posible. ■

LIBROS

LOS PARTIDOS POLITICOS ¿REPRESENTANTES DEL PUEBLO O DE LA BURGUESIA? - Federico Rivanera Carles. Edit. La Bastilla.

El autor, innegado discípulo de Jaime Mahieu, propone encarar un tema —mejor dicho, una serie de temas— que normalmente en la Argentina no se trata.

Pasa revista a la problemática que surge en el horizonte de una óptica crítica no-liberal poniendo en tela de juicio sus primeros principios, aquellos que el orden liberal empezó por poner fuera de toda duda y más allá del alcance de cualquier discusión: la soberanía del pueblo, la voluntad general, el democratismo universal... Es decir, traslada la cuestión de un ámbito religioso a otro propiamente político. Entonces, claro esta, el horizonte varía: ¿cómo se entiende, a partir de una visión naturalista y no contractualista de la sociedad, el fenómeno de la representatividad y la función del partido político como órgano intermedio entre el poder del Estado (y el ejercicio concreto de ese poder) y la tan teórica soberanía del pueblo?



No ceden en importancia las preguntas anexas al tronco principal de la reflexión, como, por ejemplo, la legitimidad de la desigualdad y la ilegitimidad del sistema parlamentario.

Lamentablemente, los méritos de la obra terminan allí. Porque si bien, para decirlo de alguna manera, se decide a tomar al toro por las astas, —y no le falta erudición ni buen sentido para hacerlo— hay en el trasfondo como una carencia de fuste, como una cierta endeblez en los planteamientos doctrinarios (entiéndase bien: endeblez, no falta de claridad) que le impiden al autor llegar al centro de la problemática política moderna.

Sin embargo, deberíamos agregar otra virtud a esta investigación: es la actualidad de sus razones. En momentos en que una ola de populismo religioso nos atora viene bien una reflexión acerca de la infertilidad de la democracia (liberal) como sistema político y de su inutilidad como estilo de vida, si es que con ello se quiere afirmar algo más que una sandez.

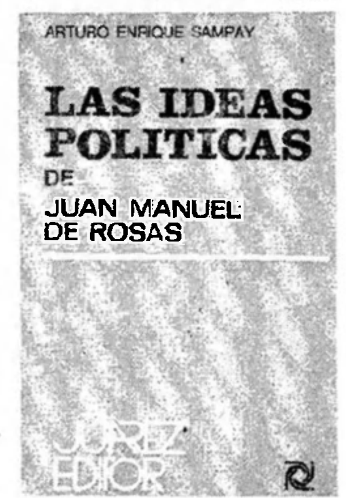
Pero la pregunta básica de la que parte este sistema de reflexiones y de respuestas que intenta el autor es: ¿Qué grado de realidad (y de espontaneidad) tiene el partido político? O, lo que es lo mismo, ¿qué clase de asociación es el partido? ¿Responden a la naturaleza humana, es necesario o conveniente para la convivencia? En última instancia ¿a quién responde este patológico instituto del partido: a la comunidad, a la que dice representar —e incluso es posible que lo crea— o a una cierta plutocracia que por una inevitable necesidad interna tiende a jugar un papel bipolar: ser ella representada y representante.

Tanto en su parte crítica como en sus aportes positivos, la investigación que comentamos —dentro de su digno nivel y al amparo de una libertad interior que somos los primeros en reconocer y destacar— queda como atrapada en una visión al parecer insoslayablemente naturalista, que no alcanza para romper el círculo que la inteligencia modernista, revolucionaria y desacralizada, ha creado como artefacto de respuesta política a un "homo" producto de una sociedad de consumo y objeto de una ideología materialista.

V. E. O.

"LAS IDEAS POLITICAS DE JUAN MANUEL DE ROSAS". Arturo E. Sampay - Buenos Aires - 1972.

Arturo Enrique Sampay ha sufrido —cosa no muy extraña en este tiempo de súbitas mudanzas— una trasmutación ideológica de su tomismo primitivo en un marxismo acorde con la marcha de la **"revolución de nuestro tiempo"**, expresión esta última muy del agrado de nuestro autor. Sampay adscribe a Rosas a la ciencia política de la reacción, a la ciencia política del absolutismo, o lo que es lo mismo, pero para no decirlo con estos nombres hoy malsonantes, a una concepción tradicional, realista, del mundo y la política. Concepción que no venía al dictador de los libros, o principalmente de ellos —pese a la valiosa búsqueda de fuentes que realiza el autor—, sino de un conocimiento profundo



del medio y de las gentes, de una v i v e n c i a entrañada de nuestra historia, de un entendimiento profundo del sentido de la vida a través del catolicismo, todo lo cual plasmaba un modo carnal y no ideológico, intuitivo y no literario, original y no importado, de ser argentino. Esto no lo capta Sampay, para quien Rosas adoptaba

tales principios para mantener al país sustraído del proceso revolucionario desatado en el mundo, a fin de asegurar los privilegios de la clase ganadera a que pertenecía. Tal absurdo como trillado enfoque lleva al autor a preguntarse, en la culminación de su obra, qué hubiese pasado si Rosas "hubiese comprendido.., la revolución del mundo contemporáneo". Y Sampay imagina una factoría ilustrada, con "recepción de capitales europeos que precisamente en ese entonces eran en absoluto concurrenciales", con capataces ingleses arrancados de su nativo ambiente tabernario y dómines agnósticos para "la elevación de la cultura popular". Un todavía no adormecido orgullo nacional nos dice, a los argentinos de este siglo, que el dictador de la prudencia y el realismo, el hombre fuerte que despreciaba **"al vulgo de los Doctos"**, el caudillo que hizo de la Patria razón de vivir y de morir y no quimera libresca, no estuvo equivocado.

L. M. B.

CINE

Juan Moreira

Dirección: Leonardo Favio - **Guión:** Zuhair Jury y Leonardo Favio - **Fotografía:** Juan Carlos de Sanzo - **Música:** Pocho Reyes y Luis María Serra - **Intérpretes:** Rodolfo Bebán, Elcira Olivera Garcés, Alba Mujica, Edgardo Suárez, Carlos Muñoz, Eduardo Rudy.

> **"Juan Moreira: asesino y prófugo. Patria: Buenos Aires. Religión: Católica. Color: Blanco colorado. Estatura: regular, más bien alto y grueso. Edad: cuarenta a cuarenta y cinco años. Señas: oyoso de viruelas, sin barba.**
>
> **En Mercedes. Provincia de Buenos Aires, año de 1869".**



El Juan Moreira historiado en prontuarios e instrucciones sumarias era representante de un gauchaje pendenciero que orillaba pulperías y burdeles apañado en sus hazañas por caudillos comiteriles, cuyas características, como ocurre en todos los arquetipos, iban a sobrepasar su propia personalidad para arraigarse en el sentir popular en la calidad de mito. Es en su dimensión histórica y legendaria, como antes Eduardo Gutiérrez, aunque sin las implicancias románticas, que ahora Leonardo Favio evoca a un émulo de Fierro perseguido por la injusticia de la sociedad opresora que lo relega al escapismo de la muerte.

La muerte es la primera actriz en esta versión de Favio, a la que Moreira concede su principal actuación ya sea como amante prolífico, ya como su víctima. En su primer carácter nos parece un poco innecesaria la insistencia en demostrar que Moreira era un hábil cuchillero, sobre todo cuando por ello se sacrifica la coherencia del filme, bastaba a nuestro juicio, la escena inicial, muy bien lograda, del Juzgado y su "primera desgracia". Lo demás es reiterativo y fatigante, debido —creemos— a deficiencias en el montaje que sobreabunda en hechos que desarticulan la narrativa y le quitan fluidez.

En su segundo rol, el de víctima, es donde la cinta alcanza sus momentos más altos de inspiración creadora; la obsesión de Moreira por su muerte, es un gran acierto de Favio, que como realizador, devuelve a su personaje un rasgo de humanidad que la leyenda le había arrancado.

El encuentro con la muerte es, formalmente, un pasaje de gran belleza y profundidad, fiel a las antiguas tradiciones populares. La invitación de la muerte al juego de naipes, está tratada con una calidad desacostumbrada en nuestra filmografía. Es aquí donde están contenidos potencialmente todos los elementos del filme, que luego irán desarrollándose. Las luchas políticas, así como las denuncias sociales, prestan su marco de condicionamiento al personaje que en su interior continuará obcecado por esa "segunda mano" que jugará con su fatal compañera.

A la jerarquía del guión hecho por el propio realizador y por su hermano Zuhair Jury, debe agregarse la estupenda fotografía con un gran dominio de la luz y color, con quizás el único defecto de insistir en tomas superiores.

La música sirve de gran complemento y relevancia en determinados momentos, como el coral casi apoteótico que corona la muerte de Moreira.

Muy buena la actuación del superado Rodolfo Bebán, que encaja en su personaje, si se tiene en cuenta que no interesa el rigor histórico. La corrección del resto del elenco es de subrayar, ya que no se observan bajos interpretativos.

Es inevitable el confrontamiento con la primera versión fílmica de Juan Moreira, que en 1948 interpretara Fernando Ochoa y también es evidente que no sólo el tiempo ha transcurrido en el cine argentino.

C. G. P. R.

La Política, Cenicienta del Espíritu



de Julio Irazusta

Entre los diversos trabajos que prepara Julio Irazusta —cuya acción desde los tiempos de "La Nueva República" ha estado siempre enderezada a la concreción de la Grande Argentina, vale decir, al cumplimiento de su postergado destino histórico— "La Política, Cenicienta del Espíritu" representa, dentro del campo especulativo, el de mayor importancia.

La reflexión desarrollada por el autor de "Tito Livio", reflexión paciente de la más pura filosofía política, tiene su esencia en el Prólogo y los dos capítulos transcriptos: "El futuro no es susceptible de conocimiento cierto y "La educación del príncipe".

Irazusta, en ellos, explica, refutando a las escuelas dogmáticas que terminan encerrando a la política y, consiguientemente, al político en un chaleco de fuerza, el carácter contingente, particular y variable de "la Cenicienta". Poniendo de manifiesto, asimismo, que para el príncipe, si bien resulta fundamental la propia inteligencia y la de quienes le rodean a efectos de aconsejarle, lo es más su voluntad que priva en el supremo y decisivo instante de las definiciones.

V. G. M. M.

◆ **NECESARIA EXPLICACION DEL TITULO**

Basta detenerse un minuto a recordar las reacciones de la gente de pro hacia la política, para conocerse el primer indicio de la poca estima en que se la tiene: "¡Puah! ¡Qué asco!", "oficio de logreros", "nuestros quehaceres son demasiado importantes para dedicarle nuestro precioso tiempo". Lo que no quita para que esos burgraves, desdeñosos de los políticos, a quienes abruman con el calificativo de profesionales, se posternen ante cada uno de ellos, así sea el peor, siempre que esa actividad que desprecian los eleve al gobierno. Su actitud es parecida a la que adoptan frente a los poetas, con la diferencia que a estos los tratan como a niños inofensivos, mientras a aquellos parecen considerarlos como a la adolescencia descarriada, y prometida al reformatorio. Contraste debido a la diferente peligrosidad que manejan unos y otros, y a que si los primeros pueden hacerlos víctimas de sátiras intrascendentes, los segundos pueden afectarlos en sus intereses más concretos.

Pero ¡qué puede extrañar esa reacción de los burgraves! Si bien poseen la inteligencia necesaria para triunfar en la vida, y prevalecer en la sociedad, ellos carecen de la abstracción indispensable para penetrar las apariencias, y llegar a la substancia de las cosas. Los excusa el hecho de que los filósofos mismos suelen no disimular que la política les pro-

duce una repugnancia similar, aunque no lo digan. Forzados por imposición de oficio a enfocar en su sistema todos los aspectos de la realidad, todos, hasta los más elevados, debieron examinar más o menos de frente la materia. Desde los griegos hasta los idealistas alemanes, Platón escribió sus diálogos sobre "La República" y "Las Leyes", Aristóteles su "Política" y sus "Morales", Santo Tomás sus tratados de "La Prudencia", "La Justicia" y "Las Leyes", Spinoza su tratado "Teológico Político", Hume sus "Ensayos Económicos", Kant su "Crítica de la Razón Práctica" y su utopía sobre "La Paz Perpetua", Hegel su "Filosofía del Derecho" y sus infinitas observaciones sobre la historia universal dispersas en su ingente producción, Fichte sus "Discursos a la Nación Alemana".

En nuestro tiempo, para no citar sino a dos de los más conocidos, Croce escribió su "Filosofiá de la Practica" y Santayana sus "Dominaciones y poderes". En la mayoría de esos autores se advierte un ligero matiz de menosprecio por esa actividad primaria del espíritu, y sobre todo, por quienes la ejercen. Esa actitud de los hombres de pensamiento hacia los de acción es más visible aún en los pensadores que no acometieron la tarea metafísica de modo sistemático, y especialmente en los que alcanzaron mayor fama en sus escritos sobre la materia. De Maquiavelo en un extremo —el del realismo insobornable—, a Rousseau en el otro —del racionalismo a ultranza— el afán de la paradoja brillante parece haber prevalecido sobre el de investigar la verdad.

La relativa justificación de ese fenómeno está en que la política es, de todas las actividades espirituales, la más mezclada con la ganga humana. Maneja intereses, los más grandes y los más pequeños, los más elevados y los más mezquinos. Y únicamente los héroes —que son los menos entre los hombres de acción— salen incólumes de una lucha a brazo partido con esa complejísima realidad demasiado humana. Por otro lado, como los desfallecimientos o las confusiones del político dirigente o del estadista, se traducen en miserias o desastres colectivos, mientras los del artista, del metafísico, del filántropo o del santo no dañan al resto de la humanidad sino de modo indirecto y a largo plazo. las pasiones (que hasta el momento de depurarse en la acción feliz o en la obra lograda, pesan en la actividad espiritual, cualquiera sea el terreno en que ella se desarrolle) no parecen verdaderamente espantosas sino allí donde estorbaron el éxito del espíritu que trabaja una materia que no es otra que la suerte de sus semejantes.

Había que ser un santo, a la vez que filósofo y teólogo, como el de Aquino, para dar a sus tratados "De La Prudencia", "De La Justicia" y "De Las Leyes" un tono de objetividad verdaderamente científica desprovisto de toda mueca de repugnancia hacia el delicado tema. Después de él, sólo Vico, cuya entera filosofía se encamina a estudiar la sociedad, o autores íntimamente ligados a los negocios públicos (por oficio o necesidad, como Burke, de Maistre o Rivarol) encararon la política sin malquerencia o despego injustificado, o más bien con encendida pasión de servicio público.

La política es capaz de llenar su misión en la economía del espíritu, ni más ni menos cumplidamente que el arte de crear lo bello, o la filosofía de hallar la verdad, o la moral de hacer el bien. Las mejores empresas prácticas no dejan de acompañarse con errores groseros, como la moral (aún la de los justos y los santos) con pecados, como las obras maestras artísticas con fealdades, como el mejor sistema metafísico con sofismas.

Pero del hecho de que sea la Cenicienta de las actividades espirituales se sigue que en los pueblos civilizados sea más frecuente hallar inspirados artistas, abnegados filántropos, juiciosos pensadores, que verdaderos políticos.

◆ EL FUTURO NO ES SUSCEPTIBLE DE CONOCIMIENTO CIERTO

El mayor obstáculo que la política opone a la inteligencia es que el futuro, en cuyo manejo está su misión, no es susceptible de conocimiento cierto. La mejor educación del príncipe, el mayor acopio de antecedentes por las oficinas de cada rama de la administración, el más sabio asesoramiento de las minorías selectas reunidas en los consejos de gobierno, jamás eliminarán la parte aleatoria, como de salto en el vacío, que hay en toda decisión práctica. Un gran político argentino de nuestro tiempo lo dijo en forma insuperable al contestar la pregunta que se le formulaba sobre si la reforma electoral que proponía era un camino seguro: "Tomar un rumbo del porvenir es siempre difícil e incierto. Nadie tiene la presciencia. Es siempre una opción entre dificultades".

La obligada modestia de rehusarse a profetizar se comprende en todo espíritu juicioso. Pero la desdicha del político está en que su oficio le impone la dura necesidad de proceder como si viera el porvenir en una bola de cristal, o de lo contrario no hacer nada, en la imposibilidad de conocer a ciencia cierta la solución infalible. Decía Aristóteles que lo contingente es lo que puede suceder de otra manera, escapando a los razonamientos rigurosos. Equiparaba el error de admitirle al matemático razones probables, con el de pedirle al retórico, u orador político, demostraciones irrefutables. "Las cosas que consisten en acción", agregaba, "y las convenientes, ninguna certidumbre tienen". Y concluía: "esta ciencia no es oír, sino obrar". Lo que parecería reducir la acción a un voluntarismo acéfalo, horro de toda información como de toda actividad reflexiva. Pero los aforismos de los filósofos no se pueden aislar de su contexto. Y tanto en la Etica, como en la Política del Estagirita se hallan las precisiones indispensables para entender que la primacía dada por aquél a la acción no sólo no excluía, sino que por el contrario comportaba el mayor acopio de datos y la mayor suma de reflexiones aportadas por los consejeros de quien debiese asumir la responsabilidad de las supremas decisiones.

Con todo, el hecho fundamental de que lo contingente, particular y variable, no es necesario, en el sentido de forzoso, ni susceptible de conocimiento cierto, hace de la actividad práctica del hombre algo que depende menos de la razón que de la voluntad. Que ésta sea esclarecida por la experiencia histórica y vivida, por los consejos de los asesores, por la información exhaustiva de las oficinas públicas, por la opinión de los particulares donde el libre debate esté permitido y exista, nada más deseable. Pero en el momento de la decisión última prevalecerán siempre un hábito, una intuición del inmediato futuro,

una previsión, un golpe de vista (que puede llamarse doble vista), facultades que definen al político cuando se dan en un hombre de acción, y que hay que presuponer en todo gobernante, aunque no las tenga; pues las opciones prácticas que todo jefe de Estado se ve precisado a tomar a cada momento, en última instancia dependerán de tales disposiciones anímicas, mucho más que de ningún sistema racional, por rígido y omniprevisor que sea.

Para obviar la dificultad que presenta esa situación jamás dejaron los hombres de idear sistemas permanentes de organización civil, destinados a encuadrar la acción de sus gobernantes. En la antigüedad, salvo la excepción romana, en la mayoría de los casos se apeló a un jefe unipersonal, o monarca, hereditario o electivo, a quien se confiaba la tarea de tomar las decisiones últimas. En el mejor de los casos se trataba de educar al príncipe, y en el peor, de sujetarlo al cumplimiento de las leyes o de controlarlo por medio de un consejo de ancianos prudentes, con la misión de reducir al mínimo la incertidumbre inherente a la política.

◆ LA EDUCACION DEL PRINCIPE

Desde los tratados de Aristóteles que ya mencionamos, hasta las Empresas Políticas de Saavedra Fajardo y el Discurso de Bossuet sobre la historia universal, muchas de las mejores obras relativas a la actividad práctica del hombre se redactaron con el expreso fin de formar el espíritu de los herederos presuntos de un trono, como en la época posterior se escribirían para educar al pueblo, único soberano legítimo en los regímenes de gobierno representativo. Rasgo común a dichos tratados de filosofía política, es el de que hablan a los príncipes de sus deberes muchísimo más que de sus derechos, y que en ninguno de ellos se leerá nada semejante a esta frase del Contrato Social, piedra sillar de la doctrina de la soberanía popular: "En buen derecho, un pueblo es siempre dueño de cambiar sus leyes, aún las mejores, pues si le place procurarse el mal, ¿quién tiene derecho a impedírselo?". En los de Aristóteles lucen las nociones más exactas y durables acerca de la eterna operación del espíritu humano en el terreno temporal, con amplitud que sirve para ilustrar a los políticos bajo cualquiera forma de gobierno. El de Saavedra Fajardo tiende de tal modo a examinar la tarea de dirigir a los hombres desde el punto de vista de la eternidad, que en vez de encuadrar la ambición con las normas de la justicia y el derecho, más bien la desalienta y paraliza, menos iluminando que destruyendo la materia que trata, como la luz que incendia más de lo que alumbra. Por su parte Bossuet se permitía tales libertades con los antecesores del príncipe que tenía misión de educar, hablando de la fiscalidad voraz de Felipe el Hermoso, la injusticia y la crueldad de Luis XI, y la ferocidad y la duplicidad de Carlos IX, que resulta lo contrario de la idea que generalmente se tiene de un preceptor regio de lisonjero adulador oficial.

Pero en ningún caso, el resultado respondió a las esperanzas que se podían cifrar en la calidad de los preceptores. La profunda sabiduría del filósofo griego no alcanzó para quitar al temperamento de Alejandro los resabios de barbarie que le quedaban de su nacimiento en el trono macedónico. El alumno de Bossuet no llegó a reinar; y es dudoso de que si le hubiese tocado suceder a Luis XIV, el triste personaje descripto por Saint Simon hubiese dejado al obispo de Meaux en mejor postura que el hijo de Filipo al Estagirita, con los frutos de su enseñanza. Cuanto a los Felipes de España, a quienes se destinaban las Empresas Políticas, eran los príncipes de una dinastía en decadencia, destinada a acabar en la esterilidad de Carlos el Hechizado. Y ni aún la enseñanza de otro preceptor, más centrada en lo temporal que la de Saavedra Fajardo, habría probablemente servido para orientar mejor a los reyes de España, que a la muerte del filósofo político ya había perdido el primer rango entre las grandes potencias del mundo.

La educación formal del soberano, jamás le dio ni le dará a ningún príncipe, ni personal ni multitudinario, lo que no tuviera o tenga recibido de la naturaleza. El brazo y la cabeza no pueden estar separados en el hombre de acción. Más de una vez se intentó en la historia la asociación entre un cerebro político sin mando y un príncipe de hecho sin cerebro. Y siempre tales experiencias fracasaron. Porque la prudencia, la intuición del futuro inmediato, la imaginación de lo hacedero, facultades definitorias del hombre de acción, si bien se pueden adquirir por el ejercicio (aunque suelen ser innatas) no se transmiten por la enseñanza de un preceptor a un discípulo, o de un consejero a un ejecutor.

Más adelante veremos cómo se puede organizar un sistema colectivo por el que se pone la inteligencia política al servicio de los dirigentes de hecho en un país afortunado. Pero antes debemos examinar las tentativas modernas más ambiciosas de someter el mundo moral a una dirección tan científica, como la del mundo físico.

COMITE DE HOMENAJE A LUIS XVI

Con pedido de publicación, hemos recibido el siguiente comunicado: "Al acercarse el segundo centenario de la Revolución Francesa se ha formado un Comité para el estudio de Luis **XVI** y de su proceso, el C.E.L.P., cuya sede está en la ciudad de París, 149 Rue de Rennes.

El C.E.L.P. se dirige a toda la gente honestamente interesada en la historia y harta de la injusticia, la falsificación y la mentira. Se propone hacer conocer a Luis **XVI** por todos los medios a su disposición: principalmente, a través de su boletín de enlace. Se propone, además, intervenir en todas las manifestaciones culturales en las que se trate el tema en cuestión.

El Comité está presidido por **Gabriel Marcel**, del Instituto. Vicepresidente es el Duque **Francois dé Harcourt**. Secretario General y Tesorero, el señor y la señora **Girault de Coursac**, respectivamente; son ellos historiadores especialistas en Luis **XVI**. Vocales, S. E. Monseñor **Marcel Lefebvre**, Monseñor **Ducaud-Bourget**, R. P. **Emile Martin**, el Duque de **Lévis-Mirepoix**, de la Academia Francesa, **B. de Saisseval**, el General **Beaufre**, el Coronel **Rémy**, el Coronel de **Blignieres**, el Conde **Leon de Poncins**, **Michel de Saint-Pierre**, **Pierre Boutang**, **Louis Guitard**, **Arcady y Dimitri Stolypine**, **M. Mongrédien**, **Pierre Henrion**, **Jean Savant**, **Gabrielle Tracy** y **Bernard Fäy**". ■

A Treinta Años del 4 de Junio de 1943

CON las primeras luces del alba, los viejos cañones transportados por caballos pasaron la avenida General Paz y se internaron en Buenos Aires. La guarnición de Campo de Mayo se había decidido una vez más por la revolución.

Pero una vez más, también —como otras posteriores— encabezando simplemente una coalición de ideas confusas, de intereses contrapuestos, sin doctrina alguna coherente sobre lo que debía ser una Revolución.

No faltaban, sin embargo, las voces inspiradoras ni el contorno emocional para dotar de contenido al movimiento armado. Un mes antes, grandes multitudes habían recorrido las calles de la ciudad voceando las consignas sobre las que hubiera podido edificarse una gran política. Pero el moderno Ejército argentino, tan mal dotado de auténticos jefes, está en cambio sobrecargado de "vivos" que se creen capaces de controlar las circunstancias.

Y se optó entonces por una política ambigua que no se atrevía a manejar abierta y claramente los grandes temas que el nacionalismo ya había difundido a los cuatro vientos del país de los argentinos. O se creyó —en una breve etapa— que bastaba incorporar a unos cuantos nacionalistas sin entregarles más que minúsculas fracciones de poder.

La revolución de 1943 mostraba así la entraña hecha de humo de todos los golpes militares de nuestro país. El Ejército se hace cargo del estado de ánimo reinante y voltea con las armas a un mal gobierno. Huérfano de conductores o de doctrinas claras, no acierta a reemplazar lo destruido y al poco tiempo se revuelve buscando ya no una solución, sino una salida para el atolladero en que se ha metido.

Pero no es este esquema, por demás obvio y repetido, el que hoy provoca nuestra reflexión. Porque esa pésima preparación profesional de nuestro Ejército (ya que las guerras se dan en el Siglo XX dentro de las fronteras) es sólo una de las pinzas que forjaron la gran trampa histórica en la que todavía nos debatimos.

El equivalente de los generales sin sentido de misión es la clase dirigente liberal sin grandeza y sin inteligencia. La clase dirigente que admiraba la inglesa pero no supo siquiera imitarla en su extraordinaria capacidad de adaptación.

Así se daba la paradoja de generales negociadores y políticos rígidos. Generales que jugaban "a ver cómo se puede arreglar esta situación sin mucho riesgo ni sufrimiento" y políticos maximalistas que imaginaban que la crisis del Imperio en el que nos habían enredado podía sortearse sin perder ni una pluma de su grasoso plumaje. Políticos que de tal manera habían perdido contacto con el país real que creían que podían repetir mecánicamente los esquemas válidos para la metrópoli y que lo que sucedía en la Argentina podía describirse en términos de "nazismo - democracia".

Pues ésta es la paradoja que algún día los historiadores bucearán, buscando las claves del confuso tiempo nuestro. Cualquiera sea el balance final del sin duda trascendente paso de Perón por nuestra historia, de lo que no caben dudas es de que su invención —nueva Palas Atenea naciendo de la cabeza de Júpiter— es obra casi exclusiva de los liberales.

En octubre de 1945 Perón estaba derrotado. Y lo sabía. Hasta que el gabinete del Dr. Hueyo lo resucitó. En septiembre de 1955 Perón volvió a morder el polvo de la derrota y lo sucedió el único gobierno que en 17 años fue capaz de llenar la Plaza de Mayo. Pero a los liberales no les bastó la jugosa porción de poder que recibieron. No era suficiente que Busso y su camarilla, José Luis Romero y la suya, gobernaran la política y la educación. Tenían que hacerlo ellos saben, ignorando que de esa manera se ponían los más sólidos cimientos para una nueva resurrección de Perón.

Pero el tiempo y la distancia no pasaron en vano y en 1966 la estrella del otrora indiscutido líder había empalidecido hasta casi desaparecer. Y esta vez le tocó a un político liberal vestido de uniforme resucitarla. A un general que conjugaba todos los vicios y ninguna de las virtudes de militares y políticos.

Cuando nosotros afirmábamos que el liberalismo es el padre del marxismo, enunciábamos una verdad teórica que nunca creímos ver confirmada en hechos inminentes y dramáticos. Quiera Dios que la coyunda de políticos sin grandeza y militares sin misión no haya parido en nuestra patria un marxismo en su peor versión, un comunismo con bombo.

Porque de ser así, el país no lo tragará y una vez más las columnas de soldados —trepadas esta vez en las orugas de los tanques— atravesarán a la incierta luz del alba los ultramodernos puentes de la avenida General Paz... ■

Oración a Nuestra Señora de Luján

Ahora que la noche tiene
profundidades sucesivas,
Ayúdanos Madre.

Ahora
que los colores se han hecho pedazos
y han caído
lejos, muy lejos,
Ayúdanos Madre.

Ahora
que avanzar es sólo un instinto
propio de los fuertes,
Ayúdanos Madre.

Madre,
que la debilidad acecha,
Ayúdanos.

Ahora
que la Esperanza se aprieta
contra sí misma
y sufre
y sufro,
Madre,
por favor
Mírame.

Madre,
hoy que el sacrificio
se encarama en la mirada
y resiste,
dame valor.

Hoy
que logramos hilvanar
las palabras con sangre
y coserlas al trapo de la Victoria,
Míranos también.

Hoy que vamos adelante
cantando

que vamos
al triunfo contigo,
Acuérdate, Madre.

Por saber qué hacer,
qué decir,
qué pensar,
qué querer,
es preciso, Madre,
que nos ayudes,
ahora que somos fuertes
más que nunca.

GABRIEL RUIZ DE LOS LLANOS

YPF FORMA PARTE DEL PAISAJE ARGENTINO



Camino en la provincia de Jujuy
FOTO PEDRO LUIS RAOTA

En la montaña. Junto al mar. En la bravía aridez de la Puna. O al borde de lagos y bosques de ensueño. En todas las latitudes de nuestro extenso y bello país, usted verá, incorporado al paisaje, el símbolo argentino de YPF.

YPF está donde hay gran demanda de sus productos y también donde no es negocio pero afirma su misión de gran empresa nacional.



lo mejor para su coche es lo mejor para el país.